

LA PROTESTA

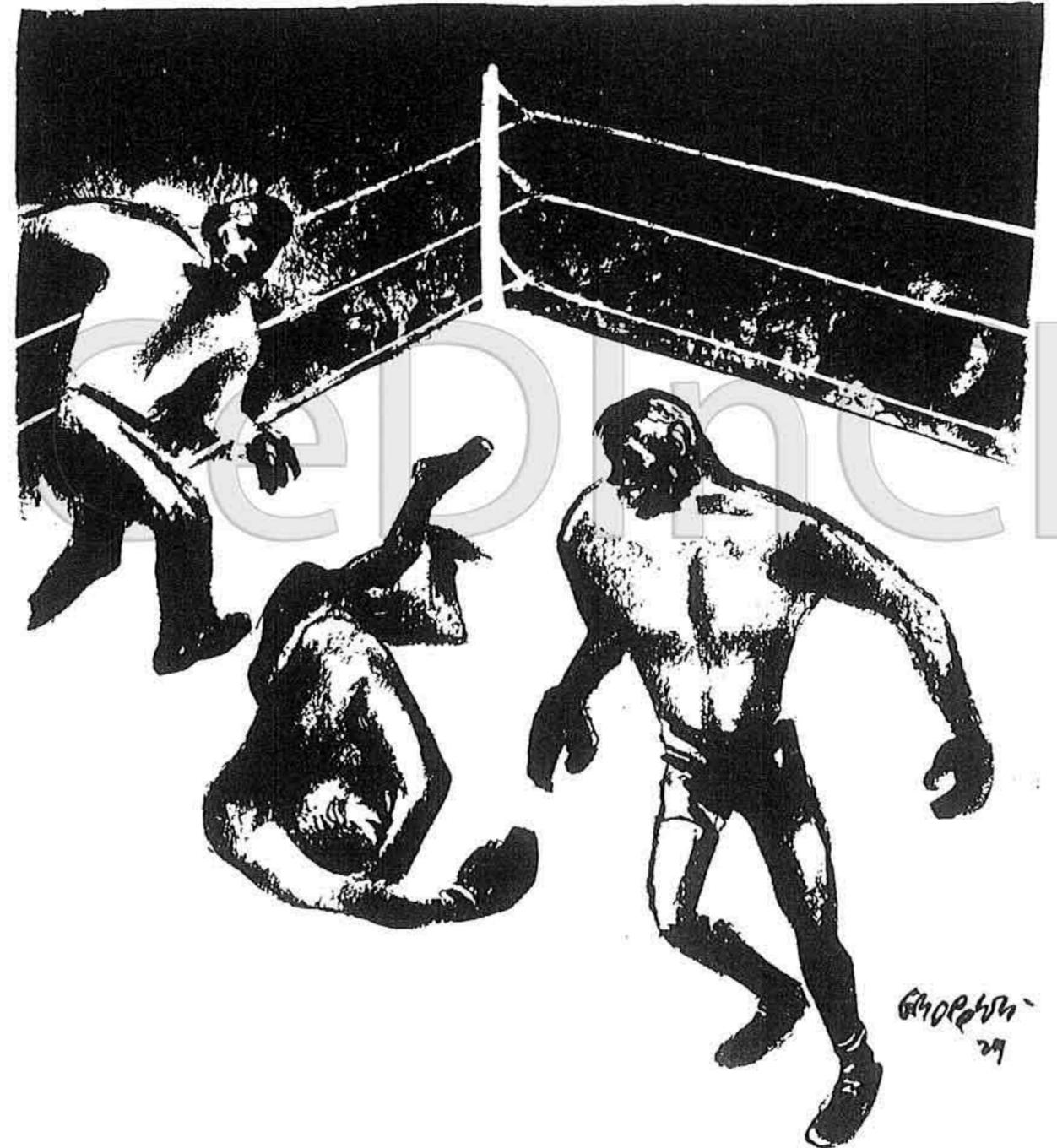
SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII
N.º 314

BUENOS AIRES, 14 DE OCTUBRE DE 1929
PORTE PAGO

El ejemplar
20 Centavos

Dibujo de William Gropper



LA EXPRESION MAXIMA DE NUESTRA "CIVILIZACION"

Comentarios a un programa de renovación social

NUEVO IDEARIO NACIONAL DE LA JUVENTUD PROGRESIVA PARAGUAYA

Ha llegado a nuestras manos un folleto titulado: "El nuevo ideario nacional. Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos." (Asunción, Paraguay, 1929, 66 págs.), que nos sugiere algunos comentarios y algunas observaciones. Si lo supiéramos obra de una vulgar politiquería, de un simple arrivismo subversivo, no perderíamos un solo minuto en él, pero deja entrever aspiraciones tan generosas, traspira un culto tan apasionado a la libertad y sale tanto de la espera de los credos políticos corrientes, que no creemos fuera de lugar su examen, aunque sea en límites restringidos. De alguno de sus firmantes, el telégrafo nos ha anunciado la deportación al Brasil y eso mismo es un acicate para la lectura del ideario nacional de la juventud progresiva paraguaya.

Nos estamos ya habituando a contemplar pasivamente los atentados más brutales a todas las libertades y a ver cómo se abandonan las más costosas conquistas del progreso social y político, sin un gesto siquiera de protesta y de resistencia. En general vemos en casi todo el mundo una decadencia lastimosa del sentido de la libertad y un debilitamiento consiguiente de las fuerzas, movimientos y partidos progresivos. Hasta en el mismo campo del proletariado, por obra de las doctrinas de la dictadura, la libertad disfruta de muy pocos respetos y son excesivamente raros los que unen su voz a la nuestra en su defensa.

Por eso hemos seguido con atención y con simpatía la lucha franca y la propaganda de unos cuantos jóvenes estudiantes y obreros paraguayos, los inspiradores de este Manifiesto, contra los avances hacia la dictadura del gobierno de J. P. Guggiari, que actualmente gobierna con estado de sitio, es decir con plenos poderes dictatoriales para deshacerse de sus adversarios.

Llegará la dictadura en el Paraguay, si es que no se logra ponerle diques, pero por lo menos los autores de este Manifiesto salvan su responsabilidad moral, y a ellos no se les podrá acusar mañana de haber permanecido pasivos ante un gran peligro, como podremos acusar en la Argentina a tantos pretendidos liberales y socialistas que allanan con su cobardía el advenimiento de la dictadura de Irigoyen.

FILIACION IDEOLOGICA

Los autores de este Manifiesto que, como hemos dicho, rinden culto a la libertad, confiesan expresamente que no proceden del "Manifiesto comunista" de 1848, sino de la "Declaración de los derechos del hombre" de la revolución de 1789 y, por tanto son continuadores del espíritu de la revolución de mayo de 1811. "El socialismo marxista, dicen, en su aspecto negador del liberalismo, se traduce en un deseo de dominación, que debe estimarse como uno de los síntomas de decadencia de la civilidad europea" (pág. 10). Además intentan crear una ideología puramente latino-americana, libre de todo exotismo, adaptada a las condiciones del ambiente. Y esa ideología es social y libertaria.

AFIRMACION DE LA LIBERTAD

En el Manifiesto se acusa valientemente a la dictadura en puertas. "La libertad, dice, magno ideal eternamente perseguido y nunca alcanzado, ya no seduce a los espíritus de la minoría dominante. Decepcionados para siempre del clásico ideario de la revolución de mayo, échanse ahora en brazos de la dictadura, exótica planta de tiempos cavernarios, buscando consuelo a su brutalidad en los desplantes brutales de la fuerza" (pág. 3). Se hace luego una crítica a la descomposición política de la democracia parlamentaria, fruto lógico de una previa disolución moral, y se afirma la razón de ser del movimiento renovador de los obreros y estudiantes frente a ese estado de cosas. Y como el peligro y el mal que combaten no son del Paraguay solamente, sino de casi toda la América latina, la conciencia sana e incontaminada impone la obligación del esfuerzo para romper el marasmo y señalar la ruta de una superación. A eso tiende el Manifiesto.

Se demarca en seguida con perfecta claridad lo que separa a la juventud revolucionaria paraguaya del bolchevismo ruso e internacional. "Nada más desafecto — escriben — al temperamento de la juventud que aquella doctrina materialista, que no reserva ningún lugar al noble vuelo del espíritu, desoye las palpitations del corazón humano, en el cual prende raíces el sentimiento de la dignidad personal, destruye el concepto de la libertad y subordina el derecho del individuo al absorbente interés y poder de la sociedad, considerada como un complejo de relaciones meramente económicas" (pág. 7). Y

a las acusaciones del gobierno replican: "Nuestra 'élite' gobernante, verdadera 'plebe' en el orden intelectual, no concibe que al lado de aquella concepción prusiana del ideal socialista, que lleva a la omnipotencia del Estado y a la dictadura, exista una corriente socialista totalmente distinta, menos divulgada, pero más antigua, que en su fondo no es sino una elaboración amplificada y extensiva de la doctrina liberal proclamada por la Revolución Francesa, y recogida por nuestra revolución de mayo"... (págs. 7-8). Y más adelante se sostienen estos conceptos: "Rendimos culto al ideal libertario, tomado en su acepción más comprensiva. Pero afirmamos, de acuerdo con Kant, el filósofo del liberalismo, que la libertad de cada uno se limita con la libertad del prójimo. Esto equivale a decir que la libertad es imposible sin la igualdad. 'Libertad con igualdad' es nuestro lema" (pág. 8).

El espíritu renovador de la juventud paraguaya es una parte de un movimiento juvenil de toda América, del que se dice: "Común es el origen de nuestro movimiento, cuyo teatro de acción, en todos los países latinoamericanos, ha sido por una parte el colegio y la universidad, y por otra parte el sindicato, la calle y la plaza pública" (pág. 12).

Se declaran nacionalistas, pero de un nacionalismo que no está en oposición con el internacionalismo (Proudhon hubiera preferido la palabra federalistas), y sobre todo de un nacionalismo que quiere continuar la obra inacabada de la revolución de mayo de 1811. Escuchémosles:

"El 'problema de mayo' sigue siendo tan problema como lo era hace un siglo. Y en lugar de acercarnos a su solución, triste es confesar que de ella nos distanciamos cada vez más. El motivo está en que el sentido social de aquel problema ni siquiera ha sido comprendido por los hombres que han dirigido hasta nuestros días los destinos de la nacionalidad. Hoy como ayer, los términos contrapuestos del problema continúan siendo los mismos: De un lado están los contrarrevolucionarios, partidarios del viejo régimen, del absolutismo político, de la teocracia, del feudalismo colonial, de la dominación y explotación extranjera, de la esclavitud; de otro lado, estamos nosotros, revolucionarios, herederos de Antequera, de Mompox y de los próceres de 1811, soldados de la libertad, enemigos de todo privilegio económico y político. Vivimos en pleno siglo XX y aun nuestra revolución de mayo no ha terminado; aún la dominación extranjera impera en tierra paraguaya. En más de una centuria de vida independiente, sólo la injuria procaz de las tiranías individuales y colectivas, ha contestado al angustioso clamor de nuestro pueblo.

"Se ofenden los falsos nacionalistas porque condenamos, en nuestro manifiesto anterior, la obra nefasta del despotismo de Francia y de los López. No es extraño... Quédense los falsos liberales asidos a la tradición lúgubre de las dictaduras que traicionaron los anhelos emancipadores de nuestro pueblo. Nosotros, hombres de la nueva generación, invocamos contra ellos la paternidad espiritual de los

próceres de mayo, sacrificados por el furor de la tiranía. De espaldas al nacionalismo enfermo de los viejos liberales, que, escépticos de su propio credo, añoran hoy mismo el latigazo del dictador, nuestro nacionalismo levanta como bandera la restauración del clásico e inmarcesible ideal de nuestra revolución del año 1811, proclamación de la gloriosa rebelión de los comuneros" (págs. 16-17).

Ese nacionalismo, aunque no se quiera, se liga después por múltiples hilos más o menos visibles, a una mentalidad que no concuerda siempre con la idea de libertad tan noblemente afirmada. Por ejemplo la lucha contra el imperialismo norteamericano, la cuestión del Chaco, etc.

CRITICA AL LIBERALISMO

Como es completa la crítica al marxismo en el Manifiesto, lo es también la crítica al liberalismo y a la inversión de la conciencia liberal. Leamos: "Los que ayer bregaban por la libertad del pensamiento religioso, uno de los puntos del credo liberal de la revolución francesa, hoy consentían la alianza del Estado con la Iglesia. Y fueron, por rara contradicción, el presidente del partido liberal radical y el diario 'El liberal' los campeones de aquella ley de creación del arzobispado, que no es sino un pacto político entre el radicalismo, amenazado por las 'ideas disolventes' del socialismo, y el clero, según declaraciones paladinas del mismo presidente de la república... Esto, nos sugiere el recuerdo de aquellos tiempos en que el Colegio de los Jesuitas, aliado a la monarquía española, combatía en Asunción contra la revolución libertadora de los comuneros, encabezada por Antequera. ¡Siempre tirano y sacerdote unidos contra la libertad!"

Después de resumir la evolución hacia la tiranía de los partidos liberales y de denunciar la mentira del obrerismo gubernamental de esos partidos, repudiando la legislación social u obrera como tentativa reaccionaria, dicen: "No son los parlamentos los que han hecho el adelanto de la clase obrera; las leyes sólo vienen a prestar carácter de legalidad a las conquistas realizadas revolucionariamente por el pueblo trabajador; en la unión, organización y federación de los obreros está el motor o resorte verdadero de todos los progresos experimentados por aquellos en su condición económica, durante los últimos decenios" (pág. 35).

Todo eso nos advierte que los firmantes de este Manifiesto no tienen fe alguna en la democracia parlamentaria, ni en el liberalismo, como no la tienen en la dictadura de clase propiciada por los marxistas bolchevistas.

REIVINDICACION ECONOMICA

Por más que en el Manifiesto se hace ostentación de independencia completa de todos los credos sociales definidos, y en parte se justifica esa actitud es fácil advertir cómo las mejores ideas expuestas

proceden del vasto arsenal del anarquismo o coinciden con lo que nosotros propagamos diariamente.

He aquí unos párrafos que no podríamos menos de suscribir:

"Por consiguiente no debe permitirse que nadie se adueñe de la tierra y de la industria, privando a sus congéneres de usar de idéntico derecho. Queremos, pues, que predomine un nuevo ideal de justicia en el uso de los medios de producción y de distribución de la riqueza. No es justo que en un país de un millón de habitantes, sólo haya veinte millares de propietarios; no es justo que las dos terceras partes del territorio nacional se hallen en manos de unas pocas compañías extranjeras; no es justo tampoco consentir que el hijo del pueblo vague como un paria en la tierra nativa, y tenga que someterse, en sus propios dominios, a la explotación del "señor" extranjero. Esta injusticia social contradice los principios generosos del liberalismo y las inspiraciones libertarias de la revolución de mayo.

"De aquí surge el imperativo de la hora histórica que vivimos: Es menester un proceso de reconstrucción de la economía nacional. Los medios de producción no deben continuar bajo el dominio arbitrario de unos cuantos monopolizadores. A la voracidad del egoísmo personal, oponemos un dique mediante un sistema de cooperación y ayuda mutua. A esto va el socialismo, y este es también el alcance del liberalismo en su sentido auténtico, desconocido por los apóstoles del viejo y decadente liberalismo paraguayo" (pág. 9).

Con palabras vibrantes se anatematiza a los causantes de la miseria del pueblo paraguayo, se reclama la tierra para todos y la independencia de cada uno, sosteniendo que la esclavitud no ha sido suprimida más que de nombre en el Paraguay.

Respecto a las reivindicaciones económicas no nos resistimos a transcribir el fragmento que sigue:

"Bases para una reorganización económica, sólo el socialismo puede suministrárnoslas. El principio de la socialización de la riqueza, norma orientadora del nuevo ideario nacional, parte de una revalorización y rectificación de la idea del "progreso". Nosotros sostenemos que el progreso de una nación no debe medirse por el lujo vano que gastan las minorías acaparadoras de los medios de producción, por la opulencia creciente de la clase explotadora, sino más bien por el bienestar material y el adelanto cultural de la parte más numerosa de la sociedad, cual es la clase productora...

"De aquí deriva la divergencia de nuestra visión del problema económico con respecto al modo de pensar de los viejos partidos políticos. Mientras éstos parten del punto de vista de que el progreso del país depende del grupo de su industrialización y de que, por consiguiente, la primera necesidad consiste en el acrecentamiento del capital, pretendiendo que la intensificación de las actividades industriales traería mejoras correlativas en la condición de la gente obrera, nosotros invertimos este razonamiento, tomando como punto de partida la contemplación y atención de los intereses económicos y morales del

pueblo, para luego entrar en el estudio y cuidado de la parte técnica del problema de nuestro progreso nacional.

"Ante todo, la salud del pueblo, y si la industria no puede desenvolverse sino a costa de la libertad y de los derechos de nuestros compatriotas, preferimos que les sean restituidos a estos sus campos, sus minas, sus bosques y yerbales, para que con estos elementos, que constituyen el "capital" nacional, trabajemos en estrecha unión y colaboración todos los hijos de la tierra paraguaya, por crear nuestra propia civilización, menos urbana e industrial tal vez que la de los países capitalistas, y, por tanto, menos artificial, menos mecanista y materialista que ésta, pero, en cambio, más campestre y agrícola, más natural y humana, más libre y más hermosa" (p. 44-5).

Pocos serán los anarquistas que no reconozcan en ese ideal de vida su propio ideal.

También podemos hacer nuestro este resumen de las exigencias éticas del Manifiesto: "Primero, que todo trabajador, sea su labor de índole intelectual o manual, goce de recursos suficientes y del tiempo necesario para desarrollar libre y ampliamente su personalidad, tanto física como intelectual y moral, y aún para extenderla con la fundación de un hogar familiar; segundo, que desaparezca al mismo tiempo la dependencia moral y física en que se hallan los trabajadores manuales con respecto a los directores intelectuales de la producción industrial; tercero, que cese simultáneamente toda lucha, concurrencia o competencia perjudicial e innecesaria entre los hombres que se dedican a la producción de riquezas — sin por esto suprimir los motivos de emulación noble en el acrecentamiento y perfeccionamiento de nuestro haber cultural.

"Para realizar esta triple aspiración, menester es asentar la producción, sea agrícola e industrial, sobre una base nueva. El régimen individualista y egoísta de la actualidad será reemplazado por un sistema de cooperación y solidaridad. En lugar de ser uno solo el dueño de la tierra o de la fábrica, lo serán todos los que trabajen por hacerla producir; en vez de competir cada establecimiento agrícola o industrial con sus iguales, cada cual elaborará la cantidad y calidad de productos que le fueren asignadas, de acuerdo a las necesidades de la colectividad y a una conveniente distribución del trabajo entre todos los hombres que se empleen en un mismo ramo de producción. Esta fusión y cooperación de todas las fuerzas económicas de un país, sobre la base de libres cooperativas y sindicatos federalizados, constituyendo una totalidad orgánicamente coordinada, multiplicará la potencia colectiva de los esfuerzos individuales, desarrollando notablemente las energías productoras propias de la nación y preparando de este modo el terreno para una gran evolución industrial, independiente de la economía extranjera" (pág. 45-46).

LA ORGANIZACION POLITICA

Políticamente se afirma la necesidad de destruir

el poder político centralista, entreviendo un régimen comunal como aquél que tanto ha entusiasmado a Kropotkin en la edad media. Sostiene el manifiesto que "las masas trabajadoras (para evitar que surjan nuevos políticos de profesión, nuevos partidos y nuevas dictaduras) de las ciudades y del campo deben organizarse, por sí mismas en comunidades pequeñas correspondientes a los distintos barrios de una ciudad y a cada uno de los distritos, compañías o vecindades de campaña. Estas comunidades o comunas celebrarán asambleas, a las cuales asistirá libremente todos los hombres, mujeres y niños que vivan dentro del respectivo barrio o distrito, y se gobernarán por consejos locales de obreros y campesinos, especie de juntas populares que tendrán a su cargo promover por todos los medios a su alcance la realización del progreso revolucionario. Su primera providencia consistirá en entregar la tierra a los campesinos y la fábrica a los obreros" (pág. 51).

Se esboza además un sistema corporativo, profesional o gremial de organización de los servicios públicos, en el que se prevé la existencia de milicias, de policía, de justicia civil y criminal, lo que, por más esfuerzo mental que hagamos, no lograremos armonizar con las reivindicaciones anteriores, ni aun dando carácter gubernativo a los consejos comunales que, de acuerdo a todo lo expuesto anteriormente en el manifiesto, no podrían ser más que cuerpos administrativos y de relación.

También se prevé la sustitución del actual gobierno centralista, por un consejo central formado por delegados de las comunas locales, regionales etc. La misión de ese consejo central consiste en proveer a la defensa colectiva del nuevo régimen contra revoluciones e invasiones...

Y al llegar aquí no podemos acompañar ya a los autores del Manifiesto, con los cuales hemos marchado tan de acuerdo en las primeras cincuenta pá-

ginas, pasando por alto algunas deficiencias y contradicciones sin mayor importancia. Sobre un hermoso panorama de libertad y de igualdad se injerta contra toda lógica y contra toda previsión, un nuevo régimen de gobierno, lo que quiere decir que mientras una mano trabaja laboriosamente en la edificación de un nuevo orden de cosas, la otra lo echa todo abajo.

Crítica certera y sagaz a todos los vicios del orden político y económico actual, este Manifiesto era merecedor de una culminación menos contradictoria con sus amplias aspiraciones. No importa que en algunas palabras finales no reaparezca ya la exestructura política gubernativa con todas sus instituciones antisociales y parasitarias y se aclame la suplantación o sustitución de los viejos partidos políticos por los sindicatos profesionales y los consejos comunales.

Todo eso no puede borrar en nosotros la impresión de los cuerpos de milicias, de los jueces y tribunales, del consejo central con poderes para reprimir hasta las eventuales revoluciones del futuro...

No pedimos a los autores del nuevo ideario nacional que acepten nuestras sugerencias, pero podemos asegurar que si entablásemos una discusión fraternal sobre el modo de llevar a la práctica sus aspiraciones generales, que son las nuestras también, podría suprimirse en el Manifiesto la gran contradicción que señalamos, al mismo tiempo que se allanaría el camino teórico para la realización de los más justos y los más bellos de los ideales.

¡Qué diferencia entre este Manifiesto, sin embargo, y el programa de gobierno de José Vasconcellos, esbozado en la cuarta convención del partido nacional antirreeleccionista de México! Vasconcellos no pasa la línea del vulgar liberalismo que la juventud subversiva paraguaya denuncia como absolutamente corrompido y caduco.

ESTATISMO

ANARQUIA

SE TITULA EL QUINTO VOLUMEN DE LAS OBRAS

COMPLETAS DE MIGUEL BAKUNIN, RECIENTEMENTE

EDITADO POR "LA PROTESTA"

¡LEALO, COMPAÑERO!

D. A. DE SANTILLAN

La propaganda no basta

(Temas del próximo congreso anarquista regional)

I

La verdad es una gran potencia y la fe en la verdad es una de las condiciones fundamentales de todo movimiento social revolucionario. Si falta esa fe, esa convicción, esa aptitud mental, falta el cimiento de todo lo que se construye en el pensamiento y en los hechos. Sin embargo, en lo que se refiere a nuestras luchas y aspiraciones, valdría más hablar de sinceridad que de verdad, porque la verdad es, científicamente hablando, un hecho demostrado, y nuestras ideas, por más argumentos que saquemos de la historia y de la vida individual y colectiva de todos los días, están aún en la esfera de las hipótesis, de las tesis a demostrar con los hechos y con la experimentación.

El ideal de la vida libre es una hipótesis; la verdad social es hoy por hoy la esclavitud total, en el terreno político, en el económico, en el espiritual en el moral; pero es una hipótesis de una certidumbre tan grande que hasta por sus más encarnizados enemigos se comprende en su indudable practicabilidad. La prueba la tenemos en el odio con que se persigue nuestra propaganda y en la obstaculización de toda preparación para hacer la experiencia práctica de nuestro ideal de vida. Por ahí andan algunos enajenados pretendiendo resolver la cuadratura del círculo y el movimiento continuo, es decir, ciertas hipótesis arraigadas en su cerebro enfermo; nadie se preocupa de ellos y se les contempla con un sentimiento de conmiseración, sin tomarse la molestia de perturbar sus experiencias. Se trata de hipótesis sin posibilidades de realización y cuya sola admisión es ya un síntoma de locura.

La hipótesis de la vida del individuo libre en la sociedad libre se comprende fácilmente hasta por los más acérrimos enemigos, los privilegiados del presente, y como se advierte su realizabilidad, se le teme y persigue en la persona de sus propagadores. Nosotros estamos firmemente convencidos del éxito práctico de

nuestros postulados, tan convencidos que sólo quisiéramos tener la oportunidad de predicar con el ejemplo y de persuadir con nuestra propia vida a los eventuales reacios.

Ahora bien; ¿basta esa fe en las ideas de libertad y de justicia?, ¿basta incluso la propaganda de esas ideas? Queremos decir, si la verdad, cuya importancia individual y colectiva reconocemos, es suficiente para que los hombres y los pueblos adapten a ella su conducta, si su conocimiento puede transformarse siempre en norma de vida, en brújula moral y práctica. Y, en otras palabras, ¿cuáles son las perspectivas de un movimiento social que cimienta sus aspiraciones revolucionarias tan sólo en la divulgación de sus postulados?

Cuando se conocen un poco los convencionalismos, la gran base de insinceridad a que los individuos y las colectividades se adaptan, con plena conciencia de la falsedad, de la simulación, de la doblez, dudamos que la verdad y la convicción de la veracidad de una idea sean suficientes elementos para asegurar a esa idea el triunfo.

Fué Ricardo Mella una de los primeros que lo dijo claramente, o al menos uno de los que lo supieron decir con más concisión y más fuerza: "La razón no basta".

¿Se advierte toda la trascendencia de ese aserto? No basta en la vida corriente, y menos en la lucha, tener razón; la victoria no es de los que tienen razón solamente, sino también de los recursos necesarios para que esa razón arraigue y se afirme. La historia nos muestra muchos siglos de triunfo perenne de la mentira en la vida política y económica del mundo, siglos también de obscurecimiento de la verdad por la rutina y el error en el campo científico; nos muestra cómo en la misma ciencia ha sido necesario un prolongado martirologio para hacer admitir las verdades más elementales frente al predominio de la metafísica, y si hoy la verdad científica tiene ya un campo libre para su expansión al menos relativamente, porque aún se ofrecen casos de manifiesto medioevalismo, es porque ha sabido conquistar justa-

mente aquellas condiciones que nosotros queremos conquistar para el desenvolvimiento de las verdades sociales: las condiciones de la libre experimentación.

Si la razón no basta, es preciso concluir entonces que no basta tampoco la propaganda; si la verdad no es suficiente, entonces hay que investigar cuáles son los medios, los recursos, las palancas y los puntos de apoyo que debemos usar a fin de dar fuerza a nuestras ideas y pasar de la teoría a la acción, de la propaganda a la vida práctica.

Además, por simple ilación lógica, es preciso pensar que el problema de la transformación social no consiste en disponer de una mayoría de convencidos y de adeptos, aunque sería imbécil no esforzarnos por contar con esa mayoría. Mayoría o minoría de convencidos de la practicabilidad y de la veracidad de nuestras hipótesis de vida libre, siempre necesitaremos apoyar, secundar, fortificar la propaganda con algo distinto, que es la "preparación revolucionaria", y no sólo una preparación espiritual y moral, que es lo que hace la propaganda, sino una preparación "material". Si la razón no basta, si la verdad en sí no tiene virtualidad suficiente para afirmarse por su solo peso, la propaganda revolucionaria sin la preparación para pasar de la palabra a los hechos, es como el platonismo estéril de tantos doctrinarios sin alma viviente.

Para los que conocen un poco la historia del anarquismo y su literatura no decimos nada nuevo, naturalmente; pero para muchos de las nuevas generaciones, en cambio, les parecerá esto una herejía y poco menos que el germen de una desviación. Por eso consideramos indispensable la dilucidación de temas de esta naturaleza, a fin de que la idea revolucionaria vuelva a recobrar la vida y la fuerza que todos deseamos que tenga. No podemos concretarnos y adormecernos sólo como partido de propagandistas, de oradores o escritores; es preciso acompañar las palabras con la tendencia, con el esfuerzo hacia su realización, y para eso no se puede escindir, como se ha hecho en la mentalidad de tantos compañeros, la propaganda de la preparación revolucionaria.

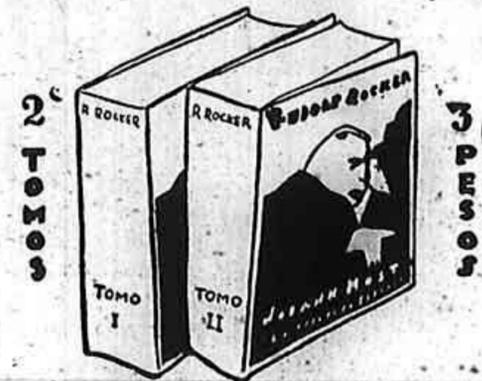
Hoy mismo tenemos muchísimos convencidos de la bondad de la anarquía; centenares de millares de obreros y no obreros pasaron por nuestras filas y si se fueron no ha sido generalmente por haber llegado a conclusiones opuestas, sino por cansancio, por simple decepción, porque la realización del ideal soñado estaba demasiado lejana y no se sentían con bastante fuerza para una vida de sacrificios y de priva-

ciones, cuando es tan fácil en el mundo capitalista acomodarse y vivir del trabajo ajeno. En la misma burguesía se encuentran muchas personas inteligentes que no tienen nada fundamental que objetar como argumento sólido contra nuestras ideas, personas que en su fuero íntimo están convencidas de que tenemos razón, lo que no les impide contribuir a que se nos persiga, a que se nos difame, a que se nos desprestigie.

Si la conciencia de la bondad y la veracidad de una causa fuese una fuerza efectiva determinante, seríamos hoy mismo una de las corrientes sociales de mayor potencia práctica. No es así porque, como lo hemos repetido, la verdad no se transforma automáticamente en norma de conducta de los que la profesan.

De ahí que, sin negar el valor de la razón, de la verdad, de la justicia, que nosotros creemos firmemente de nuestra parte, no confiemos exclusivamente en ellas, esperando pasivamente su realización espontánea. Sentimos la necesidad de poner en juego la voluntad, de "preparar" las condiciones materiales de su realización.

¿Cómo preparar esas condiciones materiales o reales? Teóricamente — los ensayos prácticos han sido muy reducidos — el anarquismo ha señalado estos dos caminos, que no sólo no se excluyen, sino que se complementan de un modo maravilloso y armónico: la acción insurreccional y la acción socialista constructiva. Bakunin y Proudhon son la encarnación más típica de esas dos formas. La tragedia está en no haber comprendido que esas dos modalidades de acción no se neutralizan ni se excluyen, sino que se completan.



JOHANN MOST
LA VIDA DE UN REBELDE
POR **RUDOLF ROCKER**
PRÓLOGO DE **ALEJANDRO BERNMAN**

ERRICO MALATESTA

PAGINAS DE ORO

ANARQUISMO Y REFORMA

La revista comunista "Prometeo" que se publica en Nápoles, en un breve acuse de recibo firmado a. b., de nuestro primer número y en especial del artículo de Merlino aparecido allí dice, con la incompreensión constitucional de todos los que creen comprenderlo todo y no equivocarse nunca que "existe indudablemente la categoría de anarquistas reformistas aunque la denominación aparezca extraña".

"Prometeo" cree hacer un descubrimiento.

A parte de la odiosidad de la palabra que ha sido traída y llevada y desacreditada por los politicantes, el anarquismo ha sido siempre y no podrá nunca ser otra cosa que reformista. Nosotros preferimos decir "reformador" para evitar toda posible confusión con aquellos que son fácilmente clasificados como "reformistas" y quieren con pequeñas y a menudo ilusorias mejoras hacer más soportable y por tanto consolidar el régimen actual, o bien se ilusionan de buena fe que pueden eliminar los lamentables males sociales reconociendo y respetando, en la práctica si no en la teoría, las instituciones políticas y económicas fundamentales que son causa y sostén de aquellos males. Pero en suma es siempre de reformas de lo que se trata, y la diferencia esencial está en el género de reformas que se quiere y en el modo cómo se cree poder alcanzar la *nueva forma* a que se aspira.

Revolución significa, en el sentido histórico de la palabra, reforma radical de las instituciones, conquistada rápidamente por medio de la insurrección violenta del pueblo contra el poder y los privilegios constituidos; y somos revolucionarios e insurreccionalistas porque queremos, no ya mejorar las instituciones actuales sino destruirlas completamente, aboliendo todo dominio del hombre sobre el hombre y todo parasitismo sobre el trabajo humano; porque queremos hacer esto lo antes posible y porque estamos convencidos de que las instituciones nacidas de la violencia se sostienen con la violencia y no cederán más que ante una violencia suficiente.

Pero la revolución no se puede hacer cuando se quiere. ¿Deberemos permanecer inertes, esperando que los tiempos maduren por sí mismos?

Y aún después de una insurrección victoriosa ¿Podremos realizar por completo todos nuestros deseos

y pasar como por milagro del infierno gubernativo y capitalista al paraíso del comunismo libertario, que es la completa libertad del individuo en la consciente solidaridad de intereses con los otros hombres?

Estas son ilusiones que pueden arraigar entre los autoritarios los cuales consideran la masa como materia bruta a la cual, quien posee el poder puede dar, a fuerza de decretos y con ayuda de los fusiles y de las esposas, la impresión que quiere.

Pero no prosperan entre los anarquistas. Nosotros tenemos necesidad del consentimiento de la gente, y por tanto debemos persuadir con la propaganda y con el ejemplo, debemos educar y tratar de modificar el ambiente de modo que la educación pueda alcanzar a un número cada vez mayor de personas.

Todo es gradual en la historia como en la naturaleza. Como el dique cede de repente (esto es, rápidamente, pero siempre condicionado por el tiempo) ya sea porque el agua se ha ido acumulando hasta superar con su presión la resistencia que se le opone, o bien por la disgregación progresiva de las moléculas que componen el material, así las revoluciones estallan por el crecimiento de las fuerzas que aspiran a la transformación social hasta el punto suficiente para abatir el gobierno existente y por el debilitamiento creciente, por razones internas, de las fuerzas de conservación.

Somos reformadores hoy en cuanto tratamos de crear las condiciones más favorables y el personal más consciente y más numeroso que se puede para llevar a buen fin una insurrección popular; seremos reformadores mañana, una vez la insurrección triunfante y la libertad conquistada, porque trataremos, con todos los medios que la libertad consiente, es decir con la propaganda, con el ejemplo, con la resistencia incluso violenta frente al que quisiera coartar nuestras ideas, de obtener un número cada vez mayor de adhesiones.

Pero no reconoceremos nunca — y en esto nuestro "reformismo" se distingue de cierto "revolucionarismo" que va a desahogarse en las urnas electorales de Mussolini o de otros — no reconoceremos nunca las instituciones, tomaremos o conquistaremos las reformas posibles con el espíritu con que se va arrancando al enemigo el terreno ocupado para avanzar cada vez más adelante, y permaneceremos siempre enemigos de todo gobierno, sea el monárquico

de hoy, sea el republicano o bolchevista de mañana. (1924)

DEMOCRACIA Y ANARQUIA

Los gobiernos dictatoriales que imperan en Italia, en España, en Rusia y que provocan la envidia y el deseo de las fracciones más reaccionarias o más miedosas de los diversos países, están haciendo a la ya desprestigiada "democracia" una especie de nueva virginidad. Por eso vemos a viejos instrumentos de gobiernos, habituados a todas las malas artes de la política, responsables de represiones y de estragos contra el pueblo trabajador, salir al proscenio, cuando no les falta el valor, como hombres de progreso y tratar de acaparar el porvenir próximo en nombre de la idea liberal. Y, dada la situación, podrían también tener éxito.

Los dictatoriales hacen buen juego cuando critican a la democracia y ponen de relieve todos sus vicios y sus mentiras. Y yo recuerdo a aquel tal Hermano Sandomirsky, el anarquista bolchevizante con quien tuvimos contactos agrídulces en la época de la conferencia de Génova y que ahora trata de comparar a Lenin nada menos que con Bakunin, recuerdo, digo, que Sandomirsky para defender el régimen ruso sacaba a relucir todo su Kropotkin a fin de demostrar que la democracia no es la mejor entre las constituciones sociales imaginables. Como se trataba de un ruso, su modo de razonar me traía a la imaginación, y creo que se lo dije, un razonamiento semejante que hacían algunos de sus compatriotas cuando para responder a la indignación del mundo civilizado contra el zar que hacía desnudar, fustigar y ahorcar mujeres, sostenían la igualdad de los derechos y por tanto de las responsabilidades en las mujeres y en los hombres. Aquellos proveedores de cárceles y de patibulos se recordaban de los derechos de la mujer sólo cuando podían servir de pretexto para nuevas infamias. Así los dictatoriales se muestran adversarios de los gobiernos demócratas sólo cuando han descubierto que hay una forma de gobierno que deja todavía más libre campo a las arbitrariedades y a las prepotencias de los hombres que logran posesionarse del poder.

No hay duda, según mi opinión, que la peor de las democracias es siempre preferible, aunque no fuese más que desde el punto de vista educativo, a la mejor de las dictaduras. Ciertamente la democracia, el llamado gobierno del pueblo, es una mentira, pero la mentira ata siempre un poco al mentidor y limita su arbitrariedad; ciertamente, el "pueblo soberano" es un soberano de comedia, un esclavo con corona y cetro de cartón, pero el creerse libre aun sin serlo vale más que el saberse esclavo y aceptar la esclavitud como cosa justa e inevitable.

La democracia es mentira, es opresión, es en realidad oligarquía, es decir gobierno de pocos en beneficio de una clase privilegiada; pero podemos combatirla nosotros en nombre de la libertad y de la igualdad, y no aquellos que la han sustituido o quieren sustituirla por algo peor.

Nosotros no somos demócratas, entre otras razones, porque la democracia tarde o temprano conduce a la guerra y a la dictadura, como no somos dictatoriales, entre otras cosas porque la dictadura hace desear la democracia, provoca su retorno y así tiende a perpetuar este oscilar de las sociedades humanas de la franca y brutal tiranía a una pretendida libertad falsa e hipócrita.

Por tanto guerra a la dictadura y guerra a la democracia.

Pero ¿para sustituirlas por qué?

No todos los demócratas son como aquellos a que hemos hecho alusión hasta aquí, es decir hipócritas, más o menos conscientes, que en nombre del pueblo quieren dominar sobre el pueblo y explotarlo y oprimirlo.

Son numerosos, especialmente entre los jóvenes republicanos, los que creen en serio en la democracia y aspiran a ella como al medio para asegurar a todos la libertad de desarrollo pleno e íntegro. Son estos jóvenes los que nosotros quisiéramos desengañar e inducir a no confundir una abstracción, "el pueblo", con las realidades vivientes que son los seres humanos con todas sus varias necesidades, las varias pasiones, las aspiraciones diversas y a menudo en constraite.

No vamos a rehacer aquí la crítica al sistema parlamentario y a todos los medios elegidos para tener diputados que representen verdaderamente la voluntad de los electores: crítica que desde hace cincuenta años de predicación anarquista es aceptada por fin y repetida también por aquellos escritores que más desprecio afectante por nuestras ideas (véase por ejemplo *La Ciencia política* del señor Gaetano Mosca).

Nos limitaremos a invitar a aquellos jóvenes amigos nuestros a emplear una mayor precisión de lenguaje, convencidos de que una vez analizadas las frases, ellos mismos verán su vacío.

"Gobierno del pueblo" no, pues esto supondría lo que no se verifica nunca, es decir la unanimidad de la voluntad de todos los individuos que constituyen el pueblo.

Por tanto se nos acercaría más a la verdad diciendo: "Gobierno de la mayoría del pueblo". Se advierte desde ya por consiguiente una minoría que deberá rebelarse o someterse a la voluntad ajena.

Pero no ocurrió nunca que los delegados al poder por la mayoría del pueblo sean todos de la misma opinión sobre todas las cuestiones, por tanto es preciso recurrir aún al sistema de la mayoría y por eso nos aproximáramos todavía un poco más a la verdad diciendo: "Gobierno de la mayoría de los elegidos por la mayoría de los electores".

Lo que comienza ya a semejarse mucho a un gobierno de minoría.

Y si luego se considera el modo como se hacen las elecciones, como se forman los partidos políticos y los grupos parlamentarios y como se elaboran y se votan las leyes se comprende fácilmente lo que está ya probado por la experiencia histórica universal

que aún en la más democrática de las democracias es siempre una pequeña minoría la que domina e impone con la fuerza su voluntad y sus intereses.

Por tanto el que quiere verdaderamente el "gobierno del pueblo" en el sentido que cada uno pueda hacer valer su voluntad, sus ideas, sus necesidades debe hacer de modo que ninguno, sea mayoría o minoría, pueda dominar sobre los otros, es decir debe querer la abolición del gobierno, o sea de toda organización coercitiva, y su sustitución con la libre organización entre aquellos que tienen intereses y objetivos comunes.

Y la cosa sería sencillísima si cada grupo o cada individuo pudiese aislarse y vivir por sí mismo, a su modo, proveyendo por sí mismo, independientemente de los otros, a todas sus necesidades materiales y morales.

Pero la cosa no es posible y, si fuese posible, no sería deseable porque significaría la degradación de la humanidad hacia la barbarie y el salvajismo.

Es preciso por tanto que cada uno, individuo o grupo, mientras está decidido a defender la propia autonomía, la propia libertad, comprenda los vínculos de solidaridad que lo unen a toda la humanidad y haya desarrollado bastante el sentido de simpatía y de amor hacia sus semejantes para saberse imponer voluntariamente todos aquellos sacrificios necesarios a una vida social que asegure a todos las máximas ventajas posibles en cada contingencia dada.

Pero ante todo es preciso hacer imposible la imposición de algunos sobre la masa por medio de la fuerza material que por lo demás, se recibe de la misma masa que sufre la imposición.

Suprimamos al gendarme, es decir al hombre armado al servicio del déspota y de un modo u otro se llegará al libre acuerdo, porque sin acuerdo, libre o forzado, no es posible vivir.

Pero también el libre acuerdo se hará siempre con mayor ventaja de quien esté mejor preparado intelectual y técnicamente; y por eso recomendamos a nuestros amigos, a aquellos que quieren verdaderamente el bien de todos, el estudio de los problemas más urgentes que exigirán una solución práctica el día mismo en que el pueblo haya sacudido el yugo que lo oprime.

(1924).

A PROPOSITO DE "REVISIONISMO" ANARQUISTA

Un compañero me escribe: "Después del acto de contricción del N.º 3... es tu deber decirnos abiertamente cuáles son los medios prácticos a seguir para hacer nuestra revolución. Solamente entonces podremos discutir".

Otro pide que "desembuche"; otros muchos están en espera como de una fórmula mágica que resuelva todas las dificultades.

¡Extraña mentalidad para los anarquistas!

Ante todo advierto que no he hecho ningún "acto

de contricción". Podría fácilmente documentar que lo que digo ahora lo he ido diciendo desde hace años; y si ahora insisto más en eso y llamo más la atención que antes es porque los tiempos están más maduros en tanto que la experiencia ha persuadido a muchos, que antes se satisfacían con aquél beato optimismo kropotkiniano que yo solía llamar "providencialismo ateo", a bajar de las nubes y tener en cuenta las cosas tales como son, tan diferentes de lo que se quisiera que fuesen.

Pero dejemos estos recuerdos históricos de interés personal y vamos a la cuestión general y actual.

Nosotros, los de esta revista, lo mismo que otros compañeros en otras publicaciones nuestras, no hemos pretendido de ningún modo tener acabada y lista la solución infalible y universal de todos los problemas que se nos vienen a la mente; pero, reconocida la necesidad de un programa práctico, adaptable a las diversas circunstancias que pueden presentarse en el desarrollo de la vida social antes, durante y después de la revolución, hemos invitado a todos los compañeros que tienen ideas que exponer y proposiciones que hacer a contribuir a la elaboración de dicho programa. Por tanto, los que encuentran que todo ha ido bien hasta ahora y que es preciso continuar como en el pasado, no tienen sino que defender su punto de vista; mientras los otros que de acuerdo con nosotros piensan que es preciso prepararse intelectual y materialmente para la función práctica que corresponde a los anarquistas, en lugar de esperar pasivamente nuestro verbo debieran tratar de dar ellos mismos su contribución al debate que les interesa.

Por mi cuenta, creo que no hay "una solución" a los problemas sociales, sino mil soluciones diversas y variables, como es diversa y variable, en el tiempo y en el espacio, la vida social.

En el fondo, todas las instituciones, todos los proyectos, todas las utopías serían igualmente buenas para resolver el problema, es decir para contentar a la gente, si todos los hombres tuviesen los mismos deseos y las mismas opiniones y se hallasen en las mismas condiciones. Pero esa unanimidad de pensamiento y esa identidad de condiciones son imposibles y a decir verdad no serían siquiera deseables; y por eso en nuestra conducta actual y en nuestros proyectos de porvenir debemos tener presente que no vivimos y no viviremos mañana tampoco en un mundo poblado por anarquistas solamente. En cambio somos y seremos todavía por largo tiempo una minoría relativamente pequeña. Aislarse no es generalmente posible, y si lo fuese sería en detrimento de la misión que nos hemos dado, dejando ya a un lado nuestro bienestar personal. Es preciso por consiguiente encontrar el modo de vivir entre los no anarquistas del modo más anarquista posible y con la mayor ventaja posible para la propaganda y para la realización de nuestras ideas.

Queremos hacer la revolución, porque creemos en la necesidad de un cambio radical, que no puede ser pacífico a causa de la resistencia de los poderes

constituidos, en los órdenes políticos y económicos vigentes, para crear un nuevo ambiente social que haga posible aquella elevación moral y material de las masas que la propaganda, la educación, es impotente para producir en las circunstancias actuales. Pero no podremos hacer una revolución exclusivamente "nuestra" precisamente porque somos pequeña minoría, porque no tenemos el consentimiento de las masas y no hemos de querer, aún pudiéndolo, imponer con la fuerza nuestra voluntad para no ir en contra de los fines que nos proponemos. Por tanto, para salir del círculo vicioso, debemos contentarnos con hacer una revolución—lo más "nuestra" que sea posible, favoreciendo y participando, moral y materialmente, en todo movimiento dirigido en el sentido de la justicia y de la libertad y, una vez triunfante la insurrección, arreglarnos de modo que la revolución no se detenga y avance siempre hacia una mayor libertad y una mayor justicia. Y esto no significa "atarnos" a los otros partidos, sino impulsarlos hacia adelante y poner a las masas en presencia de varios métodos a fin de que puedan juzgar y elegir. Podremos ser abandonados, traicionados y elegidos. Podremos ser abandonados, traicionados, como nos ha ocurrido otras veces; pero es preciso correr ese riesgo si no se quiere permanecer prácticamente inactivos y renunciar a llevar la fuerza de nuestras ideas y de nuestra acción al curso de la historia.

Otra observación. Ha habido muchos anarquistas, y entre los más conocidos, y diré también los más eminentes, que, sea porque lo creyesen realmente o porque lo juzgaban útil a la propaganda, han propagado la idea de que la cantidad de mercaderías producidas y existentes en los depósitos de los propietarios es de tal manera superabundante que no haría falta más que llegar libremente a esos depósitos para satisfacer con amplitud todas las necesidades y los deseos de todos sin que hubiese por largo tiempo que preocuparse de los problemas del trabajo y de la producción. Y naturalmente hallaron la gente dispuesta a creerlos. Los hombres tienen demasiado la tendencia a evitar la fatiga y los pe ligros. Como los socialistas democráticos hallaron amplio apoyo en las masas haciendo creer que bastaba para emanciparse meter un pedazo de papel en una urna y confiar a otros la propia suerte, así ciertos anarquistas arrastraron otras masas diciéndoles que bastaba un día de lucha épica para disfrutar después sin esfuerzo, o con un mínimo de esfuerzo, el paraíso de la abundancia en la libertad.

Ahora bien; esto es precisamente lo contrario de la verdad. Los capitalistas hacen producir para vender con provecho, y por eso detienen la producción en cuantos advierten que el beneficio disminuiría o desaparecería. Hallan generalmente mayor ventaja en mantener los mercados en un estado de relativa penuria; y lo prueba el hecho que basta una mala cosecha para que los productos escaseen y falten realmente. De modo que se puede decir que el mayor daño del sistema capitalista no es tanto el ejército de parásitos que alimenta como los obstáculos

que opone a la producción de cosas útiles. El hambriento, el mal vestido queda alucinado cuando pasa por delante de los almacenes repletos de géneros de toda especie: ¡pero tratad de distribuir aquellas riquezas entre todos los necesitados y veréis cuán poco correspondería a cada uno!

El socialismo, en el sentido amplio de la palabra, la aspiración al socialismo se presenta como problema de distribución en tanto que es el espectáculo de la miseria de los trabajadores frente a la comodidad y al lujo de los parásitos y la revuelta moral contra la patente injusticia social que han llevado a los que sufren y a todos los hombres de corazón a investigar y a imaginar modos mejores de convivencia social. Pero la realización del socialismo — sea anarquista o autoritario, mutualista o individualista, etc. — es eminentemente problema de producción. Cuando no hay productos, en vano se buscaría el mejor modo de distribuirlos, y si los hombres son reducidos a contentarse con el trozo de pan, los sentimientos de amor y de fraternidad se encuentran en gran peligro de ceder el paso a la lucha brutal por la vida.

Hoy afortunadamente los medios de producción abundan. La mecánica, la química, la agricultura, etc. han multiplicado la potencia productiva del trabajo humano. Pero es preciso trabajar y para trabajar útilmente es preciso saber: saber cómo se debe trabajar y cómo se puede organizar económicamente el trabajo.

Si los anarquistas quieren obrar eficazmente entre la concurrencia de los diversos partidos es preciso que profundicen, cada cual en el ramo en que se siente más propio, en el estudio de todos los problemas teóricos y prácticos del trabajo útil.

Más todavía. No estamos ya en tiempos y en países en que bastaba a una familia un pedazo de tierra, una azada, un puñado de semillas, una vaca y algunas gallinas para vivir satisfecha. Hoy las necesidades se han multiplicado y complicado de manera enorme. La distribución natural desigual de las materias primas obliga a toda aglomeración de hombres a tener relaciones internacionales. La misma densidad de la población hace, no sólo misera, sino absolutamente imposible la vida del eremita, si fuesen muchos los que tuviesen esos gustos.

Tenemos necesidad de recibir los productos de todo el globo, queremos la escuela, el ferrocarril, el correo, el telégrafo, el teatro, la higiene pública, el libro, el periódico, etc.

Todo esto, que es fruto de la civilización, bien o mal funciona; funciona en beneficio principalmente de las clases privilegiadas, pero funciona; y los beneficios pueden con relativa facilidad ser extendidos a todos cuando se haya abolido el monopolio de la riqueza y del poder.

¿Queremos destruirlo?

¿O estamos en situación de organizarlo de inmediato de un modo mejor?

La vida social, especialmente la vida económica no admite interrupción. Es preciso comer todos los

días, es preciso todos los días alimentar a los niños, a los enfermos, a los impotentes; y habrá también quien después de haber andado a tiros durante el día quiera ir por la noche al cine. Para proveer a estas necesidades improrrogables — dejemos a un lado el cine — se necesita toda una organización comercial que cumple mal, pero de algún modo cumple su función. Es preciso evidentemente utilizarla, quitándole lo más posible de su carácter explotador y acaparador.

Es tiempo de terminar con esta retórica — pues no se trata más que de retórica — que quería compendiar todo el programa anarquista en el famoso "destruyamos".

Destruyamos, sí, o tratemos de destruir toda tiranía, todo privilegio. Pero recordémonos que gobierno y capitalismo son solamente superestructuras que tienden a restringir los beneficios de la civilización a un pequeño número de individuos, y que para abolirlos no es preciso renunciar a ninguna de

las conquistas del ingenio y del trabajo humano. Y sin embargo es mucho más lo que hay que conservar que lo que es preciso destruir.

En cuanto a nosotros no debemos destruir si no lo que podemos sustituir con algo mejor. Y en tanto trabajar en todos los ramos para mejorarnos y mejorar: rehusándonos, se entiende, a aceptar y ejercer una función coercitiva cualquiera.

He hecho alguna observación. Haré otras cuando llegue la ocasión.

Que los compañeros las tengan en la cuenta que quieran, y si les parece que vale la pena, que las hagan asunto de discusión.

Pero por favor, no esperen de nosotros la fórmula mágica.

No somos y no queremos parecer padres eternos. (1924).

MAX NETTLAU

Bakunin, la Baronata y la insurrección de Bolonia (1874) en un "romanzo storico"

III

Cuando, según *Il Ciavolo al Pontelungo*, Cafiero, volviendo del viaje a Rusia que hizo en 1874, en agosto de 1873 visitó a Bakunin en el albergue del Gallo, donde no habitaba ya, Bakunin ha hecho aparecer ya su carta pública el 25 de septiembre y con él está la señora Bakunin, ausente de Suiza desde julio de 1872 al 13 de julio de 1874. Ella es, pues, testigo de la primera proposición de Cafiero en agosto de 1873, hecha en el invierno de 1872-73, lo sabe todo, habita en la Baronata todo el tiempo, y deja la Baronata algunos días después de Bakunin y en compañía de Ana Kulishoff — la "pura joven virgen" (cap. XVIII) —, que era entonces la mujer de Peter Makarievitch en Odessa.

Así toda la situación es falseada de antemano: en ausencia de su mujer y sin ella saberlo Bakunin se dejó llevar a los asuntos de la Baronata — Bacchelli inventa todo lo contrario.

Después Bakunin parte para Berna (septiembre) y los malos comienzos se hacen en su ausencia; ese viaje es trasladado por Bacchelli a 1874 y Bakunin vuelve a Locarno el 12 de julio; el 13 para saludarle hubo en la Baronata fuegos artificiales. En realidad, según las notas de Bakunin que Bacchelli ha visto en mi volumen de 1900, la señora Bakunin después de dos años de ausencia en Siberia, vuelve el 13 de julio y es por ella por lo que hay "noche de iluminación y fuegos artificiales arreglados por

Cerrutti. Por la noche, tarde, llegó Carlo Cafiero, regresando de su viaje a Barietta (Apulia): Bacchelli le hace estar presente toda la jornada e inventa escenas desagradables. La verdad fué cien veces más patética: al volver de Baletta, donde comprendió en qué grado su fortuna había sido reducida y disminuída, Cafiero cae por casualidad en esa veldada alegre en que se festeja la primera aparición de la señora Bakunin en la Baronata, la única hora de algún confort que ha encontrado allí, aun cuando lo que debía decir a su marido al día siguiente ha debido ya pesar sobre ella.

En ese viaje de Berna, Bacchelli coloca lo que ocurrió realmente cuando Bakunin habitó allí en 1873, en septiembre, pero de los miembros del congreso de Ginebra que le visitan allí, hace tres conspiradores procedentes de Moscú, Berlín y Londres, que van a entregar y a recibir algunas claves. Para repatriarlos a expensas de Cafiero, les lleva a Locarno. Ante todo compra nuevos trajes para todos, a fin de tener un pretexto para comprarse él mismo indumentaria y ropa interior. Es acompañado por Francesco Natta, de Florencia. Va a Zurich a casa de su amigo, el médico *Gustav Vogt*. Bacchelli no sabe siquiera o no considera necesario decir correctamente que el profesor *Adolf Vogt* habitó en Berna; para él Bakunin muere en Zurich en la casa de ese médico, cuando murió en Berna en una clínica privada. Ha oído decir quizás que un italiano, Sant'Andrea, condujo a Bakunin enfermo de muerte de Lugano, a Berna entonces; le hace acompañar por Fran-

cesco Natta, nombre que ha visto en las notas de Bakunin en mi libro, donde dice que Natta, en ocasión del viaje de retorno de Bolonia, fué con él de Modena a Splügen. Ha visto también en la "Memoria" que "en Berna, en septiembre de 1873, me vestí completamente de nuevo... conmigo otros tres amigos" e hizo "una provisión completa de lienzo y de indumentaria", por recomendación de Cafiero de que se diera una apariencia de burgués. Los llevaba raramente, porque "en la casa he preferido siempre mi ropa vieja más o menos desgarrada, sucia y usada". Teniendo eso ante él, Bacchelli inventa las escenas insípidas del capítulo XX.

En la Baronata se encuentra todo el tiempo el anarquista lituano de nombre de guerra *Ross*, que (cap. XI) fué noble, de una familia ilustre alemana lituana, se remonta a las Cruzadas, fué perdonado al pie del cadalso en 1863 por el zar, cuando su hermano fué ahorcado. Fué por lo demás un perfecto haragán, continuo lector de libros y contemplador perezoso (cap. X). Se sabe que *Ross* (M. P. Sayin), que vive todavía, hijo de un pequeño comerciante de la misma ciudad ucraniana donde nació Dragomanoff, no tuvo nada que hacer con la insurrección polaca de 1863, etc. y que fué entre los íntimos de Bakunin precisamente el más activo y práctico, el que sabía no sólo organizar las cosas, sino que él mismo ponía las manos en la masa. Se sabe también que, si ha visitado la Baronata en agosto de 1873, es un hecho comprobado que partió en el otoño para Londres donde trabajó en la producción de publicaciones rusas, de la "Anarquía según Proudhon" sobre todo y de donde llegó a la Baronata solamente en la segunda mitad de junio de 1874, impulsado por cartas de Bakunin de que llegase pronto. Describió ya en 1914 que encontró a Bakunin viviendo exactamente como antes, del modo más primitivo, es decir según sus hábitos de largas horas dadas a las cartas, a las conversaciones, a los cigarrillos y al té, etc., testimonio que muestra que el dinero de Cafiero no fué derrochado en lujo, ni llevó la pobreza a Bakunin. *Ross* entonces, revisando las cuentas, viendo los trabajos comenzados, una nueva casa muy grande en construcción, un camino, una gran cisterna, todos trabajos costosos en terreno rocoso, comprendió que se preparaba un desastre, sobre todo por la actividad insinuante de los empresarios que habían llevado a Cafiero y a Bakunin a autorizar trabajos desmesurados y que devoraban dinero. Supo también que la fortuna de Cafiero era más pequeña de lo que había creído. De acuerdo a su opinión, los trabajos fueron reducidos, pero la desgracia es ya encima.

Es seguro que si *Ross* hubiese estado en la Baronata todo el tiempo — como Bacchelli hace creer — las construcciones ruinosas y muchas otras cosas no habrían ocurrido. Lo mismo que para la señora Bakunin, para *Ross* la situación es pues completamente falseada en el romanzo storico. Agreguemos que no ha ido con Bakunin a Bolonia, como el libro afirma, sino que de Verona ha vuelto a la Baronata, donde ejecutó entonces la misión ya mencionada de abrir los ojos a la señora Bakunin sobre cual era el propietario real de la Baronata. No se había separado demasiado amistosamente de Bakunin, porque este ha notado el 30 de julio (Verona): "lo mando al diablo" y lo considera en todas las notas y cartas de 1874 como el mal genio de Cafiero. Según mi impresión, *Ross*, tan práctico antes, se ha-

bía cegado entonces por su desprecio al burguesismo (según él) de la señora Bakunin y su familia, y habrá creído posible separar a Bakunin de esas personas y conservarlo exclusivamente para la causa revolucionaria. Se ha engañado en esas esperanzas, si es que las tuvo, y ha debido ver que Bakunin penetraba tales tentativas y las consideraba como ofensas contra él mismo, no queriendo ser el corpus vile corveale para las revoluciones, sino un hombre de carne y hueso, a quien está permitido conservar sus simpatías para su familia, abraza su mujer todas sus ideas o no.

Sobre la comunicación hecha a la señora Bakunin, una carta de Bellerio (Locarno, 20 de agosto) dice: "No ha desmentido su carácter firme. Cuando le hemos comunicado la verdadera causa de tu partida, quiso irse primeramente de inmediato, después prefirió quedar todavía tres días; se ha ido, pues, el domingo 9 de agosto", a Arano, en Italia, en el extremo meridional del Lago Maggiore. Ha pasado por tanto justamente cuatro semanas en la Baronata.

El romanzo storico introduce como primer intriguante a un polaco, el mismo que "pidió que se le llamara sólo con una inicial y una cifra, 0.25, en consideración a los odios con que le perseguían los reaccionarios". Es, a parte de ser insípido, el individuo más desagradable y pérfido que una fantasía puede crear, y es él quien sopla en el oído de la señora Cafiero, que entonces sopla en el de Cafiero, el cual a su vez cae sobre Bakunin. Es a esas sucias maquinaciones a las que Bacchelli ha reducido delicadamente los dramas íntimos, varios incluso, que ocultaba la Baronata. Los lectores que no conocen, forzosamente, los "materiales estrictamente históricos" que el autor pretende haber consultado, son invitados a no creer una sola palabra de todo eso.

¿Cómo se le ocurre a Bacchelli la ingeniosa idea de llamar a un personaje 0.25? Ha visto en la página 789 de mi volumen de 1900 las palabras siguientes escritas por Bakunin: "14 (de julio), martes, Antonia me comunica rumores calumniosos de los O... (789) a G... (789 a) contra mí"... En *L'Int.*, pág. 199, habría encontrado que Guillaume, de acuerdo al texto completo que conocía por mí, ha publicado los nombres completos, Ostroga y Gambuzzi. Yo había empleado en toda la biografía de 1898-1900 el uso de poner en lugar de nombre o de hechos que yo consideraba indiscreto nombrar — entonces los sobrevivientes eran numerosos todavía — el número de la página entre paréntesis, y de anotar los hechos completos en una lista privada según el orden de las páginas. O(789), Ostroga pág. 789, ha inspirado pues el O.25 y sobre las palabras "rumores calumniosos" Bacchelli ha creado el tipo de un hombre que a través de la mitad de un libro no vierte más que veneno y dice tonterías a todo el mundo sin ser echado a la calle.

En realidad los Ostroga fueron los mejores amigos de Bakunin y se sabe ahora en qué grado la señora Ostroga, la princesa Obolenska, ha sido durante tres años, de 1866 a 1868, en Italia y en los bordes del lago de Ginebra su providencia misma que ha hecho posible que desplegara su propaganda secreta, después pública, italiana, luego internacional. Ostroga, fotógrafo en Mentón desde 1871, era visitante en Locarno en agosto de 1873 y yo le he mencionado ya, según la "Memoria", como "invitado por Cafiero a trazar el plan de la nueva construcción". La familia vivía en Mentón, en buenas rela-

ciones y en correspondencia con Bakunin y sin duda con otros también, sobre todo con los Saitsef; se recordará que las hermas Elena y Olimpia Katusof eran las mujeres de Saitsef y de Cafiero.

Ahora ocurrió por un concurso de circunstancias, que las cartas de Bakunin, etc. hacen comprender y apreciar, pero que es desconocido del público, puesto que Guillaume, que leyó esos documentos en mi suplemento privado, ha seguido en este punto mi pedido de discreción, ocurrió así que una carta escrita por Bakunin en los primeros días de julio de 1874 irritó mucho a los Ostroga y a consecuencia de esa irritación una carta, basada en lo que se les habrá escrito sobre las construcciones ruinosas y el género de vida de derroche en la Baronata, en las aprehensiones quizás que la cuñada de Cafiero ha debido experimentar sobre la fortuna de este, que tal carta escrita en la irritación ha adquirido una forma injuriosa contra Bakunin. En la "Memoria", Bakunin resume esos alegatos así: "se decía que explotaba la confianza y la inexperiencia de Cafiero, que abusaba de su amistad generosa, que le arruinaba, etc., etc.". Continúa. "Comuniqué de inmediato eso a Cafiero, siempre en presencia de Ross; me pareció muy conmovido y me prometió explicarse con los difamadores". Bakunin por tanto sabía que esas personas estaban en Locarno y no hay duda que en casa de los Saitsef se dedicaron entonces a demostrar a Cafiero que había sido una víctima de Bakunin. Si hubiese sido así, intercaló yo ¿por qué no se le ha dicho antes, previniéndole? ¿Por qué se ha dejado esa revelación, si es que la hubo, al azar que hizo escribir a Bakunin el 4 de julio esa carta — sobre un asunto muy distinto — que ha irritado tanto a los Ostroga? En fin, esa noche del 14, para mostrar que no eran "difamadores" se ha debido atiborrar el cráneo de Cafiero con un arsenal de prevenciones contra Bakunin. "Al día siguiente — continúa este — volvió, pero cambiado del todo. Me dijo que no había ninguna explicación que pedir, porque en el fondo se decía la verdad"...

La persona de Olimpia Cafiero es odiosamente desfigurada en el romance storico, pero me repugna ocuparme todavía en detalle de estas cosas. Ha escrito el 31 de diciembre de 1907 a Guillaume que ella no vio nunca a la señora Bakunin. Desde febrero a marzo de 1874 hasta su regreso, a comienzos de julio, estuvo en Rusia. Saitsef desde el otoño de 1873 hasta la primavera, de 1874 estuvo en Menton y durante ese tiempo su mujer, hermana de la señora Cafiero, habitó en la Baronata. Toda esa historia de 1873-74, con los abundantes materiales accesibles y otros al menos al alcance de investigadores serios, habría proporcionado ampliamente la base de un análisis psicológico inteligente, que un autor de talento y verba podía hacer atractivo mediante escenas ingenuas, alegres y divertidas, y darle una impresión de seriedad con los elementos de drama, de tragedia que oculta. En todo caso era preciso ser completo y como el libro de 1900 no contiene una sucesión detallada, descubierta solamente en 1903, era preciso tomarse el trabajo de poner los ojos en esa sucesión en el libro impreso de 1909 y no envilecer ese libro de Guillaume ("se ocupa de cosas triviales y cuestiones de dinero", aun diciendo tres líneas más arriba: "yo no conozco" ese libro). En suma, para recorrer esos materiales de 1900 y de 1909 y adueñarse de su esencia, era preciso pasar con ellos tres o cuatro horas y para informarse luego

sobre las numerosas personas en cuestión, había que buscar todavía algunas horas en las mismas fuentes al menos, que son las más documentadas, pero el autor del libro ha quizás expurgado veinte minutos en el volumen de 1900 y ha desdeñado abrir el libro de 1909. Dudo que un libro cuyo autor afirma: "en las grandes líneas el material es estrictamente histórico" (pág. XV de la traducción inglesa) haya sido confeccionado con tal ligereza e incuria.

El autor estaba en su derecho al introducir personajes ficticios, burlescos, absurdos con que puebla la Baronata. Da esos mismos rasgos a las personas históricas, en parte vivientes (Ross), personas estimadas cuya vida honorable es conocida, la señora Olimpia Cafiero, Ross, Ostroga y otros. Presenta a Celso Cerretti de Mirandola, que no ha visto jamás a Bakunin como visitante de la Baronata, lo que es un hecho inexistente avanzado sin la menor razón. Una de las cosas de más mal gusto es la introducción frecuente de Domela Nieuwenhuis, que es caricaturizado con una especialidad notable, la de pasar como buen holandés casi todo el tiempo en barco en el lago, en compañía de los hijos (imaginarios) de una primera mujer (imaginaria) de Bakunin. Domela era en ese período pastor en Amsterdam y no fué socialista más que desde 1789. Sin embargo es notable que Bacchelli haya tenido conocimiento de su nombre y lo haya localizado tan ingeniosamente en Locarno en 1873-74. ¿Cómo ha podido hacerlo? Una hipótesis: en 1910 o 1911 aproximadamente, cuando Kropotkin estuvo en Locarno, Domela llegó allí y él, Kropotkin, el viejo Bellerio y el doctor Friedeberg han visitado la Baronata, lo que he sabido por una carta de Kropotkin que me leyó Guillaume. Esa visita de Domela ¿se habrá gravado en la memoria del conserje de la Baronata, y Bacchelli, que tomó algunos informes sobre la topografía local, presumiblemente, habría conocido así la tradición de la visita del viejo holandés?

Este libro, el romance storico, está enriquecido también con la personalidad de la señora Anna Kulishoff, que se vuelve a encontrar (cap. XVIII) como "la joven virgen pura"; es el buen genio del libro y todo eso sería muy hermoso, sólo que es preciso decir al lector que no estaba allí, que su presencia es de pura invención. Ha conocido un poco a Bakunin, como tantos otros, en Zurich en el verano de 1872, cuando era Anna Rosenstein. Con Peter Markievitch partió para Odessa y fué muy militante en el grupo anarquista como Anna Makarievitch. Varios años después llegó al Ticino. Ippolito Pederzoli me ha dicho que no ha estado en Locarno mientras vivió Bakunin. Sin duda, ese solo testimonio no puede ser considerado conclusivo, pero eso importa poco, puesto que en 1876-77 tuvo amplia oportunidad de conocer localmente la tradición de la Baronata, y lo mismo en los años siguientes, por su unión con Costa, todo lo concerniente a los proyectos, preparativos y a algunas acciones insurreccionales del verano de 1874. Ha muerto en Milán en diciembre de 1925 y como Bacchelli, de Bolonia, estuvo esos últimos años en Milán, ha podido conocer por ella o sus amigos algunas tradiciones de la Baronata y reuniéndolas con lo que, como bolofés, había podido expurgar de las tradiciones de la insurrección abortada de agosto de 1874, de los Prati di Caprara y de la banda de los 150 de Imola, avanzando sobre Bolonia por la noche, conducida por A. Cornacchia. Reuniendo esas dos series de hechos y documentán-

dose de la manera más que primitiva que hemos examinado, ha creído poder llamar a eso un "romanzo storico".

James Guillaume fué prevenido contra Bakunin en 1873-74 por dos hechos que ha contado en detalle en *L'Int.* III, págs. 183-7, apoyándose también sobre un testimonio muy interesante de Pindy sobre las visitas hechas desde el Jura al Ticino. Al respecto también habría observaciones que hacer. Los jurasianos habían fundado en Locle un taller cooperativo de grabadores y labradores a torno, que fué su único punto de apoyo firme para la propaganda, pues militantes boicoteados por los patrones, hallaban allí empleos seguros y podían así desafiar la cólera de los patrones en todas esas pequeñas localidades de la industria relojera. En 1873 querían transportar ese taller ampliado a la ciudad central, Chaux-de-Fonds, donde con la platería de familia y los diamantes de la madre de Cafiero, llevados por él en agosto de Barletta, se compró un terreno, y donde un camarada arquitecto hizo un plano y presupuesto para una construcción de una veintena de millares de francos para el taller.

En los últimos meses del año, Cafiero fué a Ginebra y a Neuchatel. Estaba dispuesto a dar esos 20.000 francos, pero quería ante todo que Louis Pindy (el miembro de la Comuna de París, refugiado en el Jura) fuese con él a discutir con Bakunin. Así Pindy llegó a la Baronata donde la promesa fué renovada. Pero aquí hay una laguna en el relato: en realidad el viaje terminó poco satisfactoriamente para Pindy. Porque, como escribió a Guillaume el 14 de enero de 1908, puesto que había puesto fuego al Hotel de Ville de París en los últimos días de la Comuna, los jóvenes revolucionarios y Bakunin también querían "englobarlo en un asunto que se preparaba"...; no se sintió ya dispuesto a tal militancia y rehusó y "eso molestó a Miguel, que el cuarto o quinto día me dijo bruscamente: tú partirás mañana"... Entonces no hay que asombrarse mucho que en lugar de los 20.000 francos esperados llegase una carta diciendo que ese dinero serviría para otro uso "que el de crear nuevos burgueses". En respuesta, Pindy y Guillaume se ponen en camino para pedir una explicación y fueron interceptados en Bellinzona donde Nabruzzi les incitó a no llegar a la Baronata donde, como los espías italianos la vigilan, su llegada podría comprometer a todos. No creyeron en esa explicación, pero viendo que no se les quería, desandaron el camino.

Eso fué hiriente para Guillaume el cual, cuando vió que en la Baronata iban mal las cosas, ha concluido que entonces, en enero, se había querido impedir que viese el estado lamentable de las cosas, e impedir que el dinero de Cafiero fuese desviado hacia otros fines que los intereses de Bakunin, etc. Conclusiones muy deplorables, puesto que en realidad es más que probable que Bakunin haya querido salvaguardar a Cafiero de poner otro dinero que los 4.500 ó 6.000 de los diamantes en una Baronata de los cooperadores, sobre todo cuando un hombre como Pindy se había rehusado a las proposiciones revolucionarias.

Una prueba de ello está en la carta que Bakunin escribió en marzo o abril siguiente a Guillaume (*L'Int.*, 186-7), hablándole de la reacción general, aconsejándole volver a su carrera, interrumpida en 1869, de la enseñanza, y asegurándole la simpatía de sus amigos en ocasión de tal retirada, a pesar de las

YUNTA DE TRABAJO



(Dibujo de Ricardo Larsen)

censuras ruidosas de algunos habladores de cabaret que le condenarían sin duda. Esa carta consternó a Guillaume, sensitivo a pesar de su exterior frío, vió en ella un llamado a la defección vergonzosa y eso contribuyó a la severidad de su juicio contra Bakunin el 25 de septiembre de 1874.

El mismo dice en su libro: "Más tarde he juzgado de otro modo esa carta de Bakunin. He comprendido que, desilusionado y fatigado, había obrado como hombre honrado participándose su modo de apreciar la situación", etc. Pero al componer su libro, no podía sustituir con estos sentimientos su indignación de 1874 y no ha hecho nada por atenuar la dureza de su acción de septiembre. Al respecto tengo algunas líneas que me ha escrito: "Esta carta de Bakunin, la he mostrado en el verano de 1877 a Anna Kulishoff, en una conversación donde ella decía que nosotros habíamos sido muy duros con Bakunin; cuando vió la carta se indignó y dijo que no habría creído nunca posible que Bakunin escribiera una cosa parecida; fui yo el que tuve entonces que exponer las circunstancias atenuantes para él". "Yo la había hecho leer, en el transcurso del tiempo, a tres o cuatro personas, entre otras a Pedro Kropotkin, en 1877" (*L'Int.* III, pág. 186). No he discutido este hecho con Kropotkin, que no había conocido nunca a Bakunin; pero que ha oído hablar mucho de él a partir de 1876; su juicio sobre las debilidades de Bakunin fué siempre amplio y tolerante. Para él Bakunin fué un hombre de gran talla no solamente en lo físico, a quien no se debía medir con al escala de los hombrillos con quienes tropezaba y que desde el punto de vista de su propia vida bien ordenada se erigen en jueces. Y Guillaume, al retirarse tan completamente en mayo de 1878 del movimiento, durante 25 años, y entregándose justamente primero a la labor pedagógica ¿no ha hecho en 1878 exactamente lo que en 1877, cuando mostró esa carta? ¿debe condenar aún?

Ignoro si esta carta ha prevenido duramente a Anna Kulishoff contra Bakunin. Se sabe que pocos años más tarde y hasta su muerte se convirtió en enemiga encarnizada de todo lo que es anarquista. Sin embargo el libro de Bacchelli me parece también un indicio de que había conservado algún respecto por Bakunin y la biografía de este por Filippo

Turati, tan a menudo impresa desde 1887, debe basarse en sus indicaciones.

Para el detalle de la vida de Bakunin fuera de la Baronata, Bacchelli queda fiel a los absurdos más sancionados por la edad y las repeticiones frecuentes, y, al reproducirlos con incuria, los acentúa aún. Así Bakunin tomó "su grado de doctor en Berlín con una tesis de rígida filosofía hegeliana" (cap. III); estuvo en Lyon con Netchaef, en 1870; fué encadenado al muro en la fortaleza rusa; en 1861, en su fuga, atravesó el norte de Asia con caravanas nómadas, descendiendo por el Amúr en las balsas y canoas de los comerciantes y en China trató de emplearse como marinero. Como en la menor noticia biográfica se puede leer: Japón, Bacchelli halla placer o encuentra eso espiritual o artístico, qué se yo, en poner: Chica (cap. XI). Ya que se trata de la Madonna de Rafael en el Museo de Dresde, se lee al menos en la traducción inglesa "el célebre Rafael y Murillo". Marc Causse en 1848 en esta traducción es "prefecto de las barricadas en el gobierno provisional", cuando fué prefecto de policía y Herzen, al escribir prefecto de las barricadas había querido decir que fué, como se sabe, el prefecto por así decir gracias a las barricadas, el conspirador aclamado por los hombres de las barricadas e impuesto al gobierno provisorio en el momento de los entusiasmos de la primera hora. Los navíos de Franklin, el Erebus y el Terror, se han "perdido en el Antártico, y en 1874 se habla de "ametralladoras". Bakunin se casó en Londres, etc. Son todos estos absurdos, más difícil de construir que las simples verdades.

En estas condiciones, también la parte relativa a Bolonia de este libro, a pesar de la encuesta local del autor ¿puede pretender que se le considere lo más mínimo como descripción basada en una documentación cualquiera? Por ejemplo, según los documentos impresos del proceso, *Ordinanza*, el discurso del defensor Venturini, etc., la señora Angiolina Vitali, en la comarca Broccaindosso 725-726, fué una tía de Costa que se hizo dirigir cartas — el 18 de marzo de 1874. Costa escribió de Liorna a Joukowski que desde septiembre no ha estado en Bolonia por no ser detenido; — esta fué una vieja dama que pertenecía a la sección de mujeres de la Internacional, sección constituida en enero de 1873 (según una carta de Costa, 26 de enero de 1873, a la Comisión federal española de Alcoy). Bakunin la llama en sus notas Madame Angioline. Esa tía antigua, de la que se me hablaba del todo convencionalmente en Bolonia en 1899, se ha transformado — ¿por leyenda local, o por causa del espíritu de Bacchelli? — en el libro en una mujer fecunda con encantos más amplios que los de su ama rusa, Argalla, en casa de la cual pasa Costa sus mejores jornadas. Alceste Faggioli, uno de los más militantes entonces, más tarde en Serbia con una legión italiana, muerto el 20 de marzo de 1881, es representado batiéndose con Garibaldi en Domokos al lado de los insurrectos griegos, pero muriendo también poco después. Domokos ¿no fué una batalla de la guerra greco-turca de 1897? Incluso la escena patética de la noche de los Prati di Caprara, cuando Bakunin solo, viendo que la insurrección no estalla, se dispone a hacerse volar el cerebro y es arrancado a su propósito siniestro por Silvio Fruggeri — escena que anotó más tarde y que me fué descrita en 1899 por Fruggeri mismo, en Bolonia, — incluso esa escena es desfi-

gurada: en el libro, Bakunin hace una jira nocturna en los Prati di Caprara en coche, después en el camino de Imola hasta ver la banda de Imola afrontada por los carabineros, dispersada o hecha prisionera, luego vuelve a su casa y en la noche próxima en fin prepara el suicidio.

Eso augura mal sobre los materiales boloñeses de Bacchelli. Las descripciones de paisajes son hermosas, pero ¿son exactas? Yo no he estado en los Prati di Caprara en 1899; si fuese a ellos una vez yo creo que los buscaría en la otra extremidad de la dirección en que el libro los señala. ¿estaría más seguro de hallarlos entonces? Y lo mismo ocurre absolutamente con todo este romance histórico en lo relativo a documentación. Comprendo la bruma y no busco la verificación de las fugas de fantasía de un autor. Pero no comprendo que se confeccione un libro, reclamándose de las investigaciones y encuestas históricas y locales, con una falta de conciencia tan absoluta. Repito aún lo que he dicho en una carta sobre este libro: si se ignora absolutamente todo de Bakunin y no se tiene ningún medio ni interés en verificar, entonces es un libro profundamente reaccionario, pero divertido y escrito con volubilidad. Pero si se conoce un poquito el verdadero fondo histórico, es un pandemio de discordancias, un cierto monstruo de falsos sonidos, más bien mil que cien gatos maullando.

Sería conveniente, si el autor admitiera que ha profanado verdaderamente un bello asunto y la vida íntima de algunos buenos hombres con una ligereza que considerará deplorable, cuando conozca su inmensa extensión.

Los camaradas son advertidos, pues, como por lo demás el público argentino ha sido ya advertido por la digna protesta del doctor Luigi Bakunin en la revista *Nosotros*, N.º 235, en diciembre de 1928.

28 de abril de 1929.

EDITORIAL "LA PROTESTA"

NUEVAS EDICIONES

- Eliseo Reclus: LA ANARQUIA Y LA IGLESIA 0.10**
 - Anselmo Lorenzo: EL DERECHO A LA EVOLUCION 0.10**
 - Juan Crusao: CARTA GAUCHA, séptima edición 0.10**
 - P. Kropotkin: A LOS JOVENES L. Fabbri: ¿QUE ES LA ANARQUIA? 0.10**
 - D. A. de Santillán: LA JORNADA DE SEIS HORAS, tercera edición 0.10**
 - Ana María Mozzoni: A LAS HIJAS DEL PUEBLO 0.10**
 - Eliseo Reclus: A MI HERMANO EL CAMPESINO 0.10**
- De estos folletos hay ediciones económicas a \$ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.



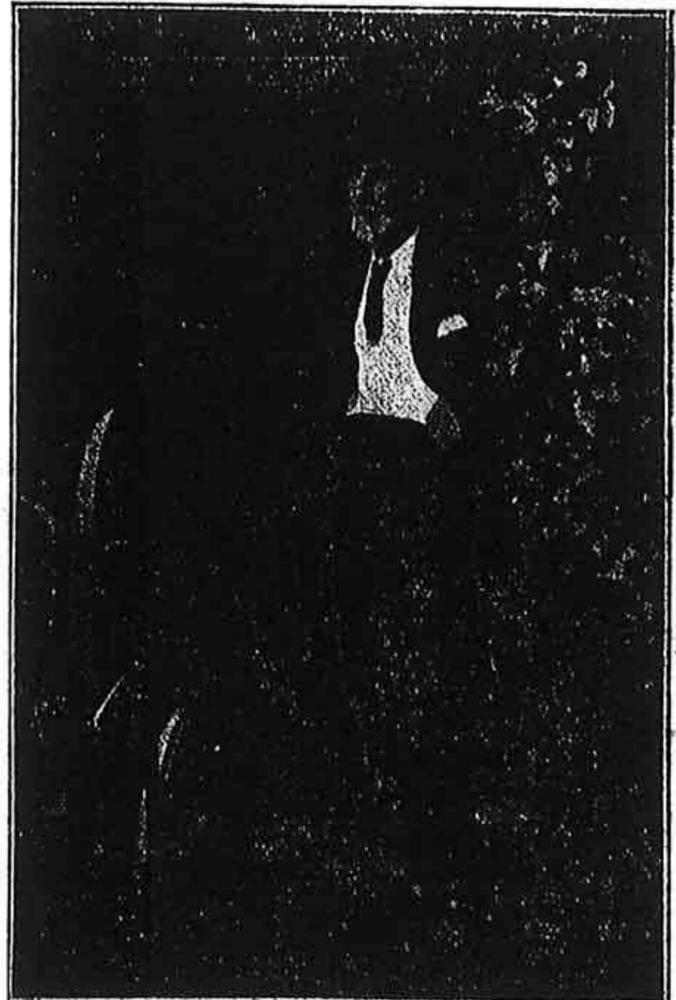
Morris, Ruskin, Carpenter y algunos otros, son nombres inseparables en una etapa del pensamiento y del arte ingleses. No se puede hablar de unos sin referirse a los otros, tan grande es el parentesco espiritual de esas figuras representativas que, no obstante la independencia de su personalidad y de su labor particular, representan como el denominador común de una misma aspiración a la libertad, a la justicia y a la belleza.

Edward Carpenter ha muerto hace unos meses en Inglaterra, después de una proficua labor, a los 85 años de edad. El mundo apenas se ha enterado de la desaparición de ese gran escritor, y sin embargo habría habido motivo suficiente para deplorar internacionalmente su pérdida. En idioma español no ha llegado a nosotros una sola línea consagrada a su memoria, y nos explicamos esa conspiración del silencio a causa del espíritu libertario de Carpenter, en contraposición a una época donde sólo los literatos que cantan a la dictadura y se prosternan ante el principio de autoridad son puestos de moda.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos de sus obras, como nuestro homenaje a un escritor y pensador libre, cuyos escritos no morirán en el recuerdo de los hombres del progreso.

LA CURACION DE LA CIVILIZACION

Se supone ordinariamente que hay un cierto antagonismo entre el hombre y la naturaleza y que recomendar una vida más aproximada a esta última quiere decir simplemente ascetismo y soledad; ese antagonismo existe desgraciadamente hoy, pero es seguro que no ocurrirá siempre lo mismo. Es desgraciadamente verdad que hoy el hombre es el único animal que, en lugar de adórnar y de embellecer hace horrible la naturaleza, y eso por el hecho de su presencia. El zorro y la ardilla pueden ir a habitar en los bosques, su presencia los embellecerá; pero que el señor consejero municipal Smith edifique allí su villa, los dioses harán sus equipajes y partirán: no pueden soportar eso. Los bushmen pueden ocultarse y la vista no los distinguirá de los objetos que les rodean sobre la pendiente de una roca desnuda; se enlazan y se les tomaría por un



montón de ramas secas; pero que el sombrero alto de forma y el hábito de cola de asno aparezcan y los pájaros se pondrán a piar alarmados...

Es posible que un día u otro construyamos nuestras casas o nuestros lugares de habitación al modo de antes, tan sencillas, tan primitivas, que encuadren con las hondonadas de las colinas, con los bordes de los arroyos, con los setos de los bosques sin turbar la armonía del paisaje o los cantos de los pájaros. Entonces los grandes templos, al erigirse, magníficos, sobre cada altura, o sobre las orillas de los ríos y de los lagos, serán los depósitos donde se amontonará todo lo que es precioso y deseable. Hombres, mujeres y niños irán a ellos a participar en la vida común, grande y maravillosa; los jardines a su alrededor estarán abiertos a los animales inofensivos. En estos templos, todas las facilidades de lec-

tura, de música o de arte serán puestas a disposición de cada uno; serán un lugar de cita y de entretenimiento; una sala de danza, de juegos, de festines. Cada ciudad, cada caserío poseerá así una casa común o varias. No hay ninguna necesidad de acumulaciones particulares. Alegrementemente cada hombre — y más alegrementemente todavía cada mujer — llevará sus tesoros — salvo lo que él o ella consume inmediata o necesariamente — al centro común, donde su valor será acrecentado cien veces, mil veces a causa del mayor número de los que podrán disfrutarlos, o podrán ser utilizados mucho más perfectamente y con menos fatiga que si estuviesen desmenzados y detenidos privadamente. De un solo golpe desaparecerán la mitad del trabajo y toda la preocupación de los cuidados domésticos. Las casas individuales, no siendo ya costosas ni complicadas en proporción del valor y del número de los tesoros que contienen no tendrán ya puertas y ventanas celosamente cerradas para el hombre o para la naturaleza materna. El sol y el aire tendrán pleno acceso; los que las habitan podrán salir de ellas sin candado alguno, ni el hombre ni la mujer estarán ligados, como esclavos, a su vivienda. Al volver a convertirse en una parte de la naturaleza, la habitación humana cesará en fin de ser lo que es ahora para la mitad al menos de la raza humana: una prisión.

... Cuando el estadio de la civilización haya sido recorrido, entonces reaparecerá la vieja religión de la naturaleza... Esa inmensa corriente de vida religiosa que, comenzando mucho de esta parte del horizonte de la primitiva historia, ha sido desviada por diversos canales — metafísicos y otros — judaísmo, cristianismo, budhismo y análogos — en el curso del período histórico; esa inmensa corriente reunirá sus aguas una vez todavía y sobre sus olas flotarán, todas las rocas, todos los barcos sagrados del progreso humano. Una vez más, el hombre sentirá que es uno con sus semejantes, con los animales, con las montañas, con los pájaros, con la tierra misma y con el lento balanceo de las constelaciones, pero eso no será ya como un dogma abstracto de ciencia o de teología: será como un hecho vivo, siempre presente. En otro tiempo, eso se comprendió mejor que hoy. Nuestro culto cristiano está saturado de símbolos astronómicos y sexuales; mucho tiempo antes de que hubiese existido el cristianismo, lo sexual y lo astronómico fueron las principales formas religiosas. Dicho de otro modo: los hombres sentían instintivamente y adoraban la vida, la vida grandiosa, tal como les era comunicada por el sexo, la vida grandiosa que acudía hacia ellos desde las profundidades del firmamento. Deificaron el uno y el otro. Sexualizaron sus dioses — sus propias formas humanas — y los colocaron en el cielo. Y no sólo eso, sino que en todas partes donde sintieron vida análoga a su vida humana — en los animales: el ibis, el toro, el cordero, la serpiente, el cocodrilo; en los árboles y en las flores: la encina, el Fresno, el laurel, el jacinto; en los torrentes y en las cascadas, en las laderas de las montañas o en las profundidades del mar — colocaron sus dioses. Todo el universo estaba lleno de una vida, la cual, aun no siendo siempre amistosa, era humana y de la misma naturaleza que la suya — de una vida que sentían y no razonaban; que percibían simplemente. Para el hombre primitivo la noción de una individualidad separada no podía presentarse más que difícilmente; he ahí por qué no se atormentaba en

plantearse cuestiones mortales como: ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? que torturan el alma contemporánea...

Es en esos dos movimientos — hacia un comunismo humano complejo y hacia la libertad individual y la vida salvaje — que se equilibran y se corrigen en cierto modo el uno a otro, y uno y otro se desarrollan dentro de nuestra civilización contemporánea (aunque les sea totalmente extraña) — en los que yo tengo serias razones para esperar curarnos. (De "Civilisation: its Cause and Cure").

CRITICA DE LA MORALIDAD

Un criminal es, en el sentido literal de la palabra, una persona acusada — y, en el sentido moderno del término, un convicto de ser perjudicial a la sociedad. Pero el batallador en harapos y el vividor que están en el banquillo de los acusados ¿son realmente perjudiciales a la sociedad — lo son más que el respetable personaje de toga que les condena? — ¡He ahí toda la cuestión! Ciertamente, el condenado ha contravenido la ley — y en cierto sentido la ley es la opinión cristalizada de la sociedad — pero si nadie violase la ley, la opinión pública se osificaría y la sociedad perecería. En realidad, la sociedad cambia sin cesar de opinión. ¿Cómo podemos saber entonces lo que es bien y lo que es mal? El rechazado de un siglo es el héroe del otro. Como un objeto de execración se han clavado sobre planchas los manuscritos de Roger Bacon, se les ha dejado pudrir al sol y a la lluvia — sus huesos yacen en una fosa desconocida y desdenada — hoy se le considera como uno de los precursores del pensamiento humano. El cristianismo detestado, que tenía sus reuniones difamadas en las profundidades de las catacumbas se ha acomodado en el trono de San Pedro y del mundo. El prestamista judío que un Frente de Buey podía torturar impetuosamente se ha convertido en un Rothschild — el huésped de los jefes de Estado y el instigador de guerras comerciales; Shylock es hoy un respetable accionista de grandes empresas comerciales. El elegido de un siglo es el criminal del otro. Toda la gloria de un Alejandro no excusa a nuestros ojos la crueldad que mostró cuando crucificó, a millares, en la orilla del mar, a los heroicos defensores de Tiro. Si Salomón, con su millar de mujeres y de concubinas, apareciese en Londres mañana, chocaría incluso en nuestros círculos más frívolos y Brigham Young, por contraste, parecería un modelo doméstico. El juez pronuncia hoy una sentencia, pero la sociedad, más tarde, condenará al juez a su vez. Esta posee una nueva ética, un nuevo Código de moral y precipita en los limbos del desprecio a su representante de otros tiempos y a la ley que administraban.

... Cuando el ideal de la sociedad es la posesión o la ganancia material — como es en gran parte el caso en nuestros días —, el objeto especial de su condena es el ladrón — no el ladrón rico, porque es ya un propietario y por tanto un hombre respetable, sino el ladrón pobre. Nada existe que pruebe que el ladrón pobre sea realmente más inmoral o insocial que el usurero respetable; lo que parece claramente es que el chapucero legal sigue la gran corriente de la sociedad, cuando el desgraciado nada contra ella y tiene las grandes dificultades en su camino. Cuando la sociedad reposa sobre el acaparamiento del suelo, su contra-ideal es el merodeador. A creer al propietario terrícola, en el curso de una conversación de sobremesa, el merodeador es la combinación de todos

los vicios humanos y diabólicos; ahora bien, yo he tratado a no pocos merodeadores y es preciso o bien que haya sido particularmente favorecido en su trato o que esté extraordinariamente bien dispuesto en su favor, porque, en general, los he encontrado muy buenos muchachos — con un defecto único, y es que consideraban invariablemente al propietario terrícola como un soporte del diablo. El contrabandista está tanto en su derecho como el detentador de la caza guardada, pero no es de su tiempo... Afirma un derecho (y un instinto) que datan del pasado — cuando en lo que concierne a la caza toda la tierra era común — o del futuro, cuando ese derecho, o un derecho análogo, le haya sido dado. César dice de los suavos que cultivaban la tierra en común y no tenían tierras privadas, y hay pruebas abundantes de que las primeras comunidades humanas, anteriormente al estadio de civilización moderna, eran comunista. (Algunos de los habitantes de las islas del Pacífico están en el mismo caso). En esos tiempos, la propiedad era el robo. Es evidente que el hombre que trataba de acaparar por su cuenta el suelo o los productos, que rodeaba de una empalizada una porción de tierra común y que — lo mismo que el propietario actual — no habría permitido a nadie cultivarla sin pagarle alquiler — es evidente que ese hombre era tenido por un criminal de los más negros. Sin embargo, los criminales de esa especie consiguieron abrirse camino y son hoy las gentes honestas de la sociedad. De una manera semejante, los criminales de hoy acabarán probablemente por vencer y se convertirán en las gentes honestas del porvenir.

El ideal ascético y monástico de los primeros cristianos y de la edad media es considerado en nuestros días como insensato, sino malo. La pobreza que, en numerosas épocas y en algunos lugares, fué tenida en honor, como signo único y representativo de la honestidad, es condenada como criminal e indecente. El nomadismo mismo — cuando está unido a la pobreza — es considerado como criminal en la sociedad moderna. Se persigue al vagabundo y al gitano. No tener habitación fija o, peor aun, lugar donde reposar la cabeza es cosa que despierta sospechas. Prohibimos también nuestras dependencias y nuestras granjas al hijo del hombre y el hijo del hombre no viene a llamar a nuestras puertas. Y sin embargo — en una cierta época y en un cierto estado de la evolución humana — es el estado nómada la regla, el que se establece en alguna parte es el criminal: se le quemaban las cosechas y se dispersa su ganado. ¿Qué derecho tiene a poner límites a los terrenos de caza o a manchar la libre y salvaje vida de las llanuras con esa sucia agricultura?

... Si Grecia no tuvo el matrimonio en muy alta estima, es a causa de la pasión ideal que la inflamaba. Ahora bien, la pasión que inspiró ese período más que todo el resto, fué la camaradería o la amistad entre los hombres llevada hasta el dominio del amor. Las dos figuras de Armodio y Aristogiton están a la entrada de la historia griega como los representantes de esa pasión... La heroica legión tebana — de la cual ningún hombre podía formar parte sin llevar su amante — y que permaneció invencida, se dice, hasta su destrucción en la batalla de Queronea — nos muestra cómo esa pasión era pública y qué puesto ocupaba en la sociedad; la universalidad y profundidad con que había agitado el espíritu griego se deducen del hecho que existen tratados sobre

el amor bajo su aspecto espiritual, donde no parece que se preocupen de otro género de sentimiento — y también del maravilloso panorama de la estatuaría griega, evidentemente inspirada por él, en una gran medida. En realidad, la más notable de las sociedades históricas y sus más grandes hombres no pueden ser exactamente considerados o comprendidos al margen de esa pasión; ahora bien, el mundo moderno apenas la admite o, cuando la admite, es en general para estigmatizarla.

Otros ejemplos podrían ser citados para demostrar cómo las cuestiones de moral son consideradas diferentemente según los siglos — por ejemplo en lo que concierne a la usura, a la brujería, al suicidio, al infanticidio, etc. En general, nos enorgullecamos (y con justo título, lo creo) del progreso realizado en cuanto a humanidad; sabemos sin embargo que los salvajes más vulgares no pueden menos de estremecerse ante el pensamiento de una civilización cuya opinión pública permite — como es el caso nuestro, — que los ricos se refocilen en sus riquezas cuando los pobres mueren sistemáticamente de hambre. Es cierto que la vivisección de los animales — aceptada generalmente por nuestras clases educadas (pero no por el sentimiento más sano del ineducado) — habría sido estigmatizada como el más abominable de los crímenes por los antiguos egipcios — si hubiesen podido concebir semejante práctica como posible.

Pero no sólo los juicios morales del género humano varían así de edad en edad y de raza en raza — sino lo que es muy notable — varían extremadamente de clase a clase en una misma sociedad... Todas estas clases tienen su código de moralidad, diferente de cualquier otro en un grado mayor o menor. Y de nuevo se impone a nosotros una cuestión: ¿cuál de ellos es el código verdadero y estable?

Se puede responder, en lo relativo a esta variedad de códigos en la misma sociedad que, aunque diferentes códigos pueden existir al mismo tiempo, no hay más que uno válido, el que ha sido incorporado a la ley — los otros han sido rechazados en tanto que indignos. Pero si estrechamos más esta justificación de la ley, nos damos cuenta bien pronto que apenas puede mantenerse. De edad en edad, la ley representa el código de la clase dominante o gobernante, lentamente acumulado sin duda, lentamente modificado, pero al cual se agrega sin cesar y que es siempre administrado por la clase que está en el poder. Hoy el código de la clase dominante no podría quizás ser mejor designado que por la palabra Respetabilidad — y si nos preguntamos por qué ese código ha triunfado en una gran medida sobre los códigos de las otras clases y puso la ley de su lado... la respuesta puede sólo ser: porque es el código de las clases en el poder. La respetabilidad es el código de los que detentan la riqueza y la autoridad; de aquellos también que tienen plumas y lengua doradas. No es que sea el mejor cartabón moral, sino que es el que ocupa el primer puesto; es el código de las clases que representan principalmente a la sociedad; es el código de la burguesía. Es diferente del código feudal, del código de la nobleza, de la caballería; no es el código democrático del porvenir el de la fraternidad y de la igualdad. El código actual es el de la edad del comercio y su clave de bóveda es la propiedad.

(De "Civilisation: its Cause and Cure").

LA POLICIA

El aumento de la policía en estos últimos tiempos tanto en número como en potencia, es una cosa seria que reclama la atención profunda de gentes que desean vivir libres e independientes. El mal policial en los países extranjeros que alcanza quizás su máximo con la burocracia rusa es un lugar común; pero nosotros ¿nos preguntamos hasta qué punto marchan nuestras propias instituciones en la misma dirección? ¿rección?

Es curioso decirse hoy que Londres ha vivido hasta 1829 sin ninguna fuerza de policía organizada — sólo algunos "constables" y vigilantes. La introducción de la policía metropolitana por sir Robert Peel, ese año, encontró una viva oposición en la Cámara y en otras partes como una imitación de los métodos extranjeros y una usurpación del contralor del Estado sobre lo que debía ser esencialmente una institución local o municipal. La fuerza misma, bajo los sobrenombres de *dobbies* y de *peelers*, fué ampliamente ridiculizada por un pueblo quizás más envidioso de sus libertades personales que los londinenses de hoy; y cuando en 1813 hubo una contienda entre los *chartistes* y la nueva policía, en la que fué muerto un hombre de esta última, el jurado criminal dió el veredicto de "homicidio justificado"...

La policía de seguridad y la policía secreta tienen una posición preponderante en todos los sistemas de policía: es preciso que sea así. Los detectives saben — es su estado — cosas que los otros ignoran. Son el cerebro del cual el agente de policía ordinario no es más que el cuerpo y el brazo. Y así, tienen la moral social, por decirlo así, bajo su custodia. Pero ¿cuál es el género de vida de un polizonte? Imaginaos a un hombre que se sienta cuatro o cinco horas por día durante una semana o más en la terraza de un café, a fin de dominar un panorama, una casa o una calle; que bebe en abundancia cerveza o vinos espirituosos para conciliarse con el patrón; que paga bebidas a los clientes, les amodorra más o menos, obra con hipocresía; inventa toda suerte de historias, arranca secretos; el todo para llegar a probar una cosa que tiene gran interés en probar. E imagináosle viviendo tal vida a lo largo del año y durante años (porque aunque existen muchas variedades y categorías de detectives, su trabajo tiene sin embargo el mismo carácter general). ¿Imagináis luego la moral social en manos de individuos que llevan una vida de esa especie? ¿no está claro que en muchos casos la existencia y la influencia de tales gentes es un mal peor que los crímenes que se proponen combatir?

La caza fué una de las ocupaciones primitivas del hombre y para algunos espíritus es todavía una inmensa alegría. Es apasionante cazar la rata o el zorro, pero una caza al hombre es superior a todas. Sólo que son tal vez los espíritus más peligrosos y los más perversos los que se entregan a este último deporte — deporte de astucia, de sutilidad traidora y bárbara —. Si la existencia de nuestras agencias de policía privada es un triste rasgo de la vida moderna que apenas podemos impedir, la sociedad ¿no debería prestar atención al modo como estimula una institución análoga con dineros públicos? ¿No es realmente una vergüenza pedir hombres, persuadirlos para que abracen una profesión tan degra-

dante?

El agente de policía ordinario, aunque inhábil para muchas funciones del polizonte, debe proceder de acuerdo a las mismas fórmulas. Debe descubrir algo, mostrar su "capacidad" — lo que significa que si no hay nada en el cuadro durante dos o tres semanas, es preciso atrapar a alguno. Sería absurdo acusar a los policías de ser peores que el término medio de las gentes. Hay muchachos bastante buenos y otros bastante malos entre ellos. Pero las tentaciones a que están expuestos no son sino demasiado claras. Un día, sir John Bridge cumplimentó con calor a un agente de policía en retiro por el hecho de no tener por costumbre inventar casos. Jurar que un hombre cualquiera se ha emborrachado o que una muchacha ha causado desorden es cosa muy fácil por poco que el rencor, un estimulante cualquiera intervenga. Es fácil incluso obtener el testimonio de conformidad de otro agente. La fuerza se sostiene siempre. Magistrados y jueces en general aceptan estos testimonios con un favor especial y vengan toda injuria que recibe con una marcada severidad. Se estremece uno al pensar en casos como el de Winstanley arrestado en 1895 por un agente de policía mientras cortaba las cuerdas de un vagón de mercaderías para robarlas. Siguió una lucha en el curso de la cual hirió al agente con el cuchillo que tenía en la mano, y la herida fué mortal. Se condujo bien en el juicio, echando sobre él toda la culpa y descargando completamente a su camarada (que luchaba con otro policía); sin embargo fué condenado a muerte y ahorcado. Hay una gran distancia entre el homicidio justificable de 1833 y el fallo implacable de 1895.

(De "Prisons, police and punishment").

¿ES UNA UTOPIA?

...Utopía, — concepción simplista e ingenua esa de querer que el trabajador ame su trabajo y desee lo que produce. Sueño encantador, pero impracticable e imposible.

¿Es realmente imposible? Desde Salomón y el doctor Watts se nos ha dado la hormiga y la abeja como ejemplo, y he aquí que una y otra se encuentran convencidas del utopismo menos práctico. Su conducta, la muerte que cada una de ellas afrontaría en no importa qué momento por la defensa de su tribu es absurda. La ignorancia y el ilogismo de la abeja van hasta hacerle depositar la miel que produce en las celdas comunes a todas, sin que pueda distinguir de la de las otras, en lugar de conservarlas en alguna celda que fuese de ella sola. El día en que sus compañeras se enriquezcan con el producto de su trabajo y la dejen morir de hambre, no tendrá más que lo que merece su imprevisión.

Por otra parte el cuerpo humano, maravilloso compendio y espejo del mundo ¿no es la peor de las utopías? Las millares de células, sus miembros, sus órganos forman una unidad de vida. Un cuerpo sano es la sociedad más perfecta que se puede concebir. Cada miembro, cada célula realiza allí su obra (es la ley utópica); el hecho de haberla realizado basta para que la ola de sangre llegue a todos sus elementos, y que todos sean alimentados cada cual según su obra. Es concebible que tal ley pueda ser la de una sociedad sana, y que baste al individuo servir a la humanidad, por humildemente que la sirva, para que esta provea a sus necesidades. Se puede suponer

que tal comunidad no le dejaría morir de hambre, como un hombre no dejaría sucumbir los dedos de su mano. Es posible aún suponer que los hombres cesarían de inquietarse por una "recompensa" a su trabajo y pensarían ante todo en su obra misma y en la alegría que encontrarían, seguros de ser recompensados.

El instinto, por otra parte, en el hombre de hacer lo que tiene claramente que hacer, eso cuya necesidad existe y de que se siente capaz, es naturalmente muy fuerte. Los niños, esos seres primitivos, se enorgullecen de ser útiles, y es posible que en lugar de continuar exhortándoles a "triunfar", a ganar mucho dinero, a vencer a sus semejantes en la lucha por la vida y a servirse de otros para crearse una posición que les permita no hacer nada, aprendamos a enseñarles que pertenecen a una sociedad que, teniendo el respeto de sí misma, proveerá a sus necesidades, pero exigirá que en cambio ellos se ocupen de servir a de algún modo. Esas son ideas accesibles a los niños, y no es demasiado el creer

que una sociedad de hombres y mujeres adultos pueda llegar a ponerlas en práctica...

El que profundiza en sí mismo vé que sólo podrá satisfacer su verdadera naturaleza en una sociedad en que sea perfectamente libre y en donde sin embargo esté ligado a cada uno por la confianza más profunda; y comprende todavía que no puede ser perfectamente libre de hacer lo que quiere más que a condición de confiarse y de interesarse en su prójimo tanto como en sí mismo. Puesto que estas condiciones en sí perfectamente simples han sido llenadas por innumerables tribus de animales y de hombres primitivos, no es imposible que el hombre las satisfaga. Si por otra parte la complejidad más grande de las sociedades modernas es tal que el hombre moderno a quie, sus sistemas de enseñanza y los siglos de educación han debido armar para más arduos problemas que los que puede resolver el salvaje — renuncia a resolver este, no tiene más que volver al salvajismo.

(De "Non-Governmental society").

JEAN GRAVE

A los camaradas de la Argentina en su segundo congreso

II.° Nadie, los anarquistas menos que todos los demás, puede vanagloriarse de poseer la verdad entera. "Creemos" tener razón; pero otros pueden, con tanto derecho, creerse en la verdad, y llevar a su afirmación argumentos tan válidos como los nuestros. ¿Quién podría decir cuál es el que tiene razón o el que no la tiene?

Por lo demás, aun proclamando la libertad para todos, los anarquistas reconocen implícitamente el derecho de cada uno a pensar como entienda, según sus conocimientos, según su desarrollo.

Cada cual, siempre que no obstaculice la libertad de los otros, debe pues ser dejado libre de pensar y de obrar como lo entienda, del modo que sea capaz.

El tiempo, y los resultados de los diferentes modos de pensar y de obrar demostrarán quienes estaban en la verdad.

En la sociedad anarquista — siempre a condición de entenderse para no molestarse mutuamente — podrán existir diferentes concepciones de las relaciones sociales entre grupos e individuos.

III.° Eso implica, pues, que diversos sistemas de producción y de distribución podrán funcionar unos al lado de los otros.

¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que nos reclamamos de la libertad entera para el individuo — entera en tanto que no usurpe la de los otros — de desarrollar su iniciativa según sus aptitudes, según su desenvolvimiento?

Una centralización implica la autoridad. Nosotros somos adversarios de la autoridad.

IV.° Para todo ser sensato no hay, contra el militarismo, más que una actitud: combatirlo en todo y por todo, en todos los lugares y en todos los tiempos. Es preciso hacer comprender a los individuos que los odios de pueblo a pueblo son idiotas, no son más que la supervivencia de un pasado de salvajismo y de ignorancia, que los pueblos deben entenderse para evolucionar libremente, los unos al lado de los otros, según sus aptitudes y concepciones, cambiando sus productos del modo más ventajoso para todos.

Contra un golpe de Estado que se produce no hay más que una actitud: "Combatirlo, uniéndose, para resistirle, a todos aquellos que estén decididos a obstaculizarle el camino. Porque los anarquistas deben oponerse a todo retroceso. Y eso tanto más cuanto que es cierto que, si el golpe de Estado triunfa, ellos serían las primeras víctimas, hayan participado o no en la lucha.

V.° No, la propaganda no es suficiente, en tanto que se limita a la teoría, si no se acompaña de acción constructiva. La sociedad futura no saldrá de la nada. Las revoluciones que hubo después de la guerra, y que han abortado — después de haber sido victoriosas — en Alemania y en Hungría, nos lo han demostrado ampliamente.

El ejemplo de Rusia es igualmente perentorio. Si los bolchevistas han conseguido mantenerse en el poder, eso no fué más que a costa de hacer amplias concesiones a las instituciones burguesas, permitiéndo-

doles funcionar en el nuevo régimen, y renunciando a todos sus principios fundamentales.

La revolución puede, muy bien, derribar los obstáculos que se oponen a la evolución humana, pero será impotente para crear un nuevo estado de cosas si, en el curso de su propaganda, los revolucionarios no han sabido organizar grupos capaces, para cuando estalle la revolución, de ocupar el lugar de la organización económica capitalista.

Evidentemente, esos grupos no podrán ser más que esbozos, pero esbozos bastante desarrollados para dar nacimiento a la nueva organización y ser capaces de reunir a su alrededor las buenas voluntades disponibles. En tiempos de revolución las ideas avanzan pronto.

Aunque esto pueda parecer utópico a algunos, esas formas de agrupación pueden hallarse fácilmente. Yo las he citado numerosas veces sin que se les haya prestado gran atención. Pero eso no prueba nada en contra de ellas.

Recordaré ese proyecto de los camaradas de las "Veladas de Montreuil", grupo de estudios de esa localidad de donde surgió la idea primera de las Universidades populares que floreció a continuación del affaire Dreyfus.

Se trataba de agrupar a un cierto número de camaradas, de alquilar en común un taller donde irían todos, en sus horas de ocio, a trabajar en la fabricación de objetos de su elección, para su uso personal tanto como para cambiarlos entre ellos.

Si la idea hubiese sido bien comprendida, esos talleres habrían podido desarrollarse un poco en todas partes, entrar en relaciones unos con otros, cambiando sus productos sin hacer entrar en el cambio ninguna idea de especulación, de moneda ni medida alguna de valor. Se habría podido hacer lo mismo con la producción agrícola.

Ahora bien, como esos grupos no tienen nada de especulativo, como los individuos pueden hallar en ellos ventajas personales, aun trabajando en la propaganda, claro está, podían alcanzar un gran desenvolvimiento y desempeñar un gran papel en la organización de la producción y de la distribución.

Tanto más, como ya lo he dicho, cuanto que en tiempos de revolución las ideas avanzan pronto. Si los revolucionarios llegan a la revolución sin haber preparado nada, los individuos, sorprendidos por los acontecimientos, no sabrán qué hacer. Pero si existen ya esbozos de agrupación, irán a ellos, aportarán sus esfuerzos, permitiéndoles así desarrollarse y reemplazar la vieja organización económica que se trata de destruir.

Otra forma de agrupación fué sugerida igualmente sin haber sido más comprendida que la anterior. Se trataba de establecer, entre camaradas de las diferentes regiones, una entente en vista de facilitar la compra allí donde los productos fuesen mejores y más baratos.

Aquí, aún, el proyecto aseguraba ventajas para los partidarios en la sociedad actual, ayudaba a la desaparición de una cantidad de intermediarios inútiles. No tenía nada de subversivo y podía agrupar incluso a los no-anarquistas, aun preparando una base para el establecimiento de una sociedad nueva.

Pero la mayor parte de los individuos, cuando se trata de la cuestión social, parecen incapaces de comprender las ideas sencillas. Son los sistemas complicados los que necesitan.

Una agrupación semejante, un poco desarrollada,

funcionando de acuerdo con los talleres de que ya he hablado más arriba, no habría podido menos de facilitar la organización de la sociedad armónica que nosotros queremos.

Tanto más cuanto que existe otra forma de agrupación que podría prestar los mismos servicios. Son las cooperativas. Existen ya, asocian una multitud de gentes sin preocuparse de su credo, procurándoles ventajas en la sociedad actual. No se trataría más que de hacer entre ellas una buena propaganda para hacerles comprender el rol que la asociación podría desempeñar en tiempos de revolución.

Cito estas formas de agrupación que conozco, pero se podría encontrar otras.

VII.º Que la educación más completa sea puesta al alcance de todos los individuos, eso no se discute. Que en lugar de ser, como en la sociedad actual, un medio de atiborrar a los individuos con un montón de conocimientos que le serán inútiles más tarde, y eso sin darse el trabajo de saber si aquel a quien se atiborra así comprende bien lo que se le enseña, que en lugar de ser eso sea algo superior, tampoco se discute.

En la educación racional el profesor debe estudiar cuáles son las facultades de aquél que está llamado a enseñar, cuáles son sus propensiones. Debe tratar de despertar su sentido crítico, de no aceptar como verdadero más que lo que su propio razonamiento le ha demostrado ser lógico, y no porque eso le haya sido afirmado por un maestro, por erudito que sea.

En cuanto a la literatura infantil, en espera de que se escriban nuevos libros, se puede, desde ahora, hacer una elección excelente en lo que existe, ya en ese género de literatura.

X. No, la defensa de los obreros no basta. El problema social es más amplio y más complejo. La defensa del obrero es la obra de los sindicatos que, sin ocuparse de cuestiones al margen del problema obrero, estarán en situación de agrupar un mayor número de adherentes.

Ciertamente, esta es una cuestión que debe atraer la atención de los anarquistas, puesto que el problema obrero forma parte de la cuestión social, la más importante quizás, pero no la única.

Los anarquistas deben marchar de acuerdo con los sindicatos. Con aquellos al menos que toman a pecho su misión, si mezclan allí cuestiones de religión y de política, prosiguiendo la defensa de los trabajadores contra la rapacidad patronal en las cuestiones de salarios y de las condiciones de trabajo y de higiene.

Son todos los abusos que hay que combatir, todas las denegaciones de justicia, todas las instituciones que favorecen esos abusos y esas denegaciones de justicia, que ayudan a obstaculizar la libertad de los individuos.

Pero, para llevar a cabo esa lucha, no hay que encerrarse entre gentes que piensan absolutamente lo mismo sobre todos los puntos.

En tanto que anarquistas, tenemos, para realizar nuestra propaganda anarquista, nuestros grupos compuestos únicamente de anarquistas, eso no hay que decirlo. Pero para combatir un abuso, una institución viciosa, debemos ensanchar nuestros cuadros. Apelar a todos los que quieren combatir ese abuso, esa institución, sin ocuparnos de lo que pueden pen-

sar sobre muchos otros puntos los que nos aporten su concurso. Es el único medio de agrupar bastantes fuerzas para combatir el mal que queremos destruir.

No apelar más que a las solas fuerzas anarquistas, eso equivaldría a condenarse a una tarea estéril, porque permaneceríamos siempre una minoría impotente. Es difícil crear grupos poderosos de gentes que piensen absolutamente lo mismo sobre todos los puntos, pero si, sin ocuparse de lo que pueden pensar los individuos sobre la organización social en general, no se apela más que a los que tienen que quejarse de un abuso, de una injusticia, de una institución, y están decididos a combatir ese abuso, esa injusticia, se puede encontrarles bastante numerosos para poder llevar a cabo con fruto una campaña de opinión pública contra el enemigo común.

Soñamos numerosos los que aseguran no ser anarquistas y rechazan nuestras ideas en su conjunto. Pero son igualmente numerosos los que piensan como nosotros sobre numerosos puntos de nuestro programa tomados a parte. Simple cuestión de táctica.

Una campaña en vista de levantar la opinión pública, empleando todos los medios a nuestra disposición: reuniones, manifestaciones, prensa, manifiestos, etc. hecha con perseverancia y sistemáticamente puede, en muchos casos, forzar a los gobernantes a ceder después de alguna resistencia. No es una cosa que haya que desdeñar. Eso enseña al mismo tiempo a los individuos que no tienen más que querer, y saber expresar lo que quieren, para obtener las concesiones que piden en vano a las turbias combinaciones de la política.

Citaré aún el ejemplo que he citado numerosas veces: el del "Touring Club" que, con una cotización anual irrisoria, ha hallado el medio de agrupar bastante cantidad de miembros como para trabajar en la perversión de paisajes, en la creación de nuevos caminos, sustituyendo así al gobierno en una labor que le compete. Sin contar las mejoras del confort y de higiene que ha sabido incitar a fonderos y a hoteleros a llevar a cabo en su departamento.

Los abusos a combatir son numerosos. Pueden proporcionar a las diversas actividades la ocasión de ejercitarse. Que cada cual elija el punto débil a combatir, sea que lo deteste particularmente, sea que responda mejor a sus aptitudes, y serán numerosos los grupos de trabajo. No habrá más que la dificultad de la elección. Es forjando como se vuelve un herrero, es luchando contra la organización mala, es constatando la debilidad de los gobernantes ante una opinión pública que sabe manifestarse, como los individuos comprenderán la fuerza de la voluntad y de la asociación. Atacada por todas partes, será preciso que desaparezca esta vieja sociedad de iniquidad, de opresión y de explotación.

Si los consumidores supiesen quererlo, les sería posible luchar contra la explotación de los mercaderes. Son los más numerosos. ¿Por qué no forman asociaciones en vista de restringir la explotación de que son víctimas?

Por ejemplo, existe un sistema de robo que se lleva, cada año, centenas de millones a costa del conjunto de la población para enriquecer a algunos millares de industriales, permitiéndoles estancarse en medios anticuados de producción, poniéndoles al abrigo de la concurrencia extranjera. Son los derechos de aduana impuestos a las mercaderías que entran en Francia.

Supuestamente para "proteger el trabajo nacional". Pretexto honesto para justificar el robo.

En general, no hay razón para que nuestros industriales no lleguen a producir poco más o menos con los mismos gastos que sus concurrentes extranjeros. Cuestión de iniciativa y de ingenio. ¿Por qué los consumidores internos pagarían por la ininteligencia de los industriales atrasados? Que cambien sus métodos para ponerse a la par de los desenvolvimientos industriales.

Si — esto puede producirse en ciertos casos — los concurrentes extranjeros son favorecidos por las condiciones de ambiente, de clima, de circunstancias, que se abandone una producción que "no rinde" para dedicarse a una producción en que se sea más favorecido.

El interés general es que se haga la vida más fácil produciendo lo más barato posible.

He ahí un sistema de robo en el cual la mayoría, hasta aquí, no ha puesto la atención. ¿No se ve a diputados que se llaman socialistas votar esos derechos de aduana sin que se inquieten sus electores?

En Francia se ha fundado una Liga del libre-cambio, pero esa Liga, fundada por economistas burgueses, que ha publicado volúmenes muy interesantes, repletos de cifras sobre la cuestión, no ha sabido, hasta aquí — ni siquiera se ha tomado la pena — interesar a la opinión pública.

Habría sido preciso realizar una campaña activa. Crear grupos en todo el territorio, organizar reuniones, mítines, manifestaciones en caso de necesidad, hacer una campaña ininterrumpida de prensa.

En lugar de eso, los miembros fundadores de esa Liga han permanecido una pequeña capilla en la que unos se inclinan a los otros, incapaces del esfuerzo que haría efectivo su trabajo.

Contra la explotación de los comerciantes se habrían podido formar igualmente grupos de defensa, boicoteando sucesivamente los productos cuyo precio de venta fuese exagerado. Se puede, durante un cierto tiempo, pasar sin ciertos productos.

Los grupos de que he hablado más arriba, que consisten en poner a los camaradas de las diversas regiones en relaciones para procurarse productos más baratos habrían podido, en este caso, prestar grandes servicios. Enseñando, en primer lugar, a pasarse sin intermediarios onerosos e inútiles.

No son los medios de lucha los que faltan. Lo que hay que hacer es aprender a apreciarlos y saber emplearlos.

XI. La violencia no es un sistema. Su empleo depende de los lugares y circunstancias. Cuando se encuentra uno ante obstáculos que no hay medios de derribar de otro modo que por la fuerza, evidentemente, su empleo está justificado. En caso contrario es un derroche inútil y peligroso.

Excelente para destruir los obstáculos que obstaculizan el desenvolvimiento del individuo, no podría más que conducir a la arbitrariedad y a la opresión si se quisiera emplearla en la construcción de la sociedad nueva. Son muchos los revolucionarios que se ilusionan sobre sus posibilidades.

XII. Evidentemente, en una sociedad armónica, el hombre y la mujer deben disfrutar de los mismos

G. BASTIEN

Anarquismo y cooperación

(Véase el número anterior)

COOPERACION, GUERRA Y REVOLUCION

Un fenómeno que dice mucho sobre la vitalidad de la cooperación, y sobre la esperanza que se puede fundar en ella en período revolucionario, es el constatado estos últimos años.

Durante la gran guerra, en las naciones en conflicto, y durante la revolución, en Rusia, el movimiento cooperativo, como azotado por los acontecimientos, ha tomado repentinamente una expansión considerable.

En Rusia, según las cifras dadas por el Centrososyus (Federación nacional de las cooperativas de Rusia) había 10.000 cooperativas — todas pequeñas — en 1914. Tres años después, en vísperas de la revolución de marzo de 1917, esa cifra era doble. El zarismo cae y en algunos meses la cooperación da un salto prodigioso: 25.000 cooperativas de consumo, con 11 millones de familias; 16.000 cooperativas de crédito; 3.000 a 4.000 asociaciones agrícolas o artes.

Los bolchevistas quisieron estatizar la cooperación, después hacerla obligatoria. Numéricamente eso les dio una apariencia de potencia, pero prácticamente les quitó casi su vitalidad. Y han debido, por buenas o por malas, volver a la cooperación libre.

Esta experiencia es sugestiva en más de un punto. Nos muestra sobre todo que la cooperación no puede prosperar más que en una atmósfera de libertad, que es hija de la libertad.

En estos períodos perturbados de guerra o de revolución, el comercio no sabe ya mantenerse a la altura de las circunstancias; los transportes y cambios se desorganizan, la especulación se mezcla. Es un bello maremagnum el que hemos podido contemplar durante la gran guerra. La circulación de los productos, ya bien desordenada en período normal, se encuentra obstaculizada, bloqueada. Las mercaderías faltan o no circulan más que con esfuerzo; los precios se inflan. Los consumidores se dirigen a las organizaciones que, ignorando la especulación, el stockage y otros procedimientos de mercantilismo, están más en situación de asegurar un avituallamiento más regular y menos oneroso.

derechos, de la misma independencia, de la misma libertad para desarrollarse según sus propias actitudes.

No hablo de los famosos derechos "políticos" pues la política debe desaparecer de la sociedad anarquista.

Por otra parte, los gobiernos — sobre todo como el del zar — temiendo un descontento de las poblaciones mal avitualladas, dejan más libertad a las cooperativas, incluso apelan a su concurso como en Francia.

Por estas razones y varias otras, las cooperativas se revelan como organizaciones susceptibles de adaptarse rápidamente a las condiciones nuevas provocadas por sacudidas sociales y de convertirse, casi inmediatamente, en el medio más racional de organizar la circulación y el reparto de las mercaderías y de sustituir al comercio burgués.

Gracias a sus relaciones mutuas, a los depósitos al por mayor que compran en los lugares de producción y hacen expedir a los lugares de consumo; gracias a las sociedades de desarrollo que aseguran el reparto en una región, el problema de la transformación del régimen comercial en cooperación está resuelto a medias.

La cooperación ha hecho sus pruebas durante la guerra europea y la revolución rusa. Por imperfecta y animada de un cierto espíritu que haya podido ser, el hecho está ahí, probado por la realidad, que el régimen del reparto cooperativo es infinitamente más sutil y viviente que el comercio, sabe resistir a los acontecimientos, mejor aún, aprovecharse de ellos y puede prestar inmensos servicios en un período de transformación social.

LAS FORMAS DE LA COOPERACION: COOPERATIVAS DE CONSUMO

Es la forma más simple, la más fácil, de la cooperación. Un cierto número de personas, que se hallan demasiado explotadas por el comerciante, se agrupan, hacen un pedido en común, se reparten la mercadería. El beneficio, el "provecho" del comerciante se encuentra suprimido o embolsado por los asociados. He ahí el principio de la cooperativa del consumo.

Estando la clientela entre los adherentes, el capital necesario relativamente débil (puede no representar más que la décima parte de la cifra de negocios anual en ciertas sociedades); siendo la competencia comercial más simple que la competencia técnica en la producción, se concibe que las cooperativas de consumo hayan tenido un camino menos rudo que recorrer que las otras formas de cooperación. Lo que explica su desenvolvimiento inaudito.

Se cuentan, en Francia (1927), 3500 cooperativas de consumo, con más de dos millones de adherentes, con una cifra de negocios que pasa de los 3 mil millones de francos.

Esas cooperativas se organizan de diferentes modos.

Está ante todo la cooperativa simple, local, un almacén en una ciudad o comuna, con uno o varios empleados, y un consejo de administración nombrado por los cooperadores en asamblea general.

Está la sociedad de desenvolvimiento. Esta es, en el terreno cooperativo, el equivalente de la gran casa capitalista de comercio con sucursales múltiples. Se extiende sobre una región, sobre uno o varios departamentos, sobre una provincia, como la de Nancy o la U. D. C. de París, sobre varias provincias. Se ha formado por la fusión de las diferentes sociedades de la región en una cooperativa única y por la creación de sucursales nuevas. Posee un depósito comercial, almacenes, docks, un servicio de transporte. Provee a varias centenas de sucursales que ha establecido en su región.

Esta forma tiene grandes ventajas: la de poder concentrar sus compras en fuertes pedidos y obtener así reducciones, eliminar ciertos gastos generales inherentes al pequeño detalle, tener un personal más estable y competente. Tiene un gran inconveniente moral: es el de alejar al cooperador de la administración, el de reemplazar el control directo de los adherentes por un sistema electoral de representación que es causa de muchos abusos, y aniquila el espíritu cooperativo.

Algunas de esas sociedades de desarrollo, casi todas incluso, practican el sistema de precio igual en todas sus sucursales, aplican lo que se llama la perecuación del precio de venta en toda su región. Detalle preciso que hay que tener presente: es una indicación de que, por ese método, en una sociedad comunista libertaria, comarcas ricas y comarcas pobres podrían ser puestas, por ese sistema, en una base de igualdad en lo que concierne al consumo, lo que suprimiría las causas de conflicto posible.

Las sociedades cooperativas de consumo se han agrupado en general nacionalmente en una federación nacional y en un almacén al por mayor, que es una cooperativa central con cooperativas locales y regionales como adherentes. Los almacenes al por mayor concentran los pedidos de las sociedades adherentes, hacen los pedidos a los productores y reparten los productos. Han creado vastos depósitos en los grandes centros, en los puertos, tienen también establecimientos de producción. El sistema federalista es, hasta el presente, su base de organización, aunque se delinea una corriente en favor de la centralización por etapas progresivas.

El más fuerte almacén al por mayor cooperativo del mundo es la "Wholesale Society" inglesa, que ha hecho, en 1926, 75 millones de libras esterlinas de negocios (o sea, en el curso actual, 8 mil millones de francos), y ocupa en sus almacenes y fábricas más de 35.000 empleados y obreros.

Los almacenes al por mayor quisieran organizar la producción como grandes patrones. Aquí se sitúa uno de los puntos negros de la doctrina de los dirigentes cooperativistas actuales, que examinaremos más lejos.

Señalemos una novedad del almacén al por mayor francés: el de las oficinas de compras. En todos los centros de producción, en los puertos de importación, se instala una oficina de compras que toma sus informes sobre el lugar y los comunica a las sociedades interesadas; estas comparan los precios de las diferentes regiones, y envían a la oficina de compras sus pedidos; la oficina de compras agrupa esos

pedidos y los hace expedir directamente a las sociedades. Su papel es el de un simple comisionista, y la experiencia ha mostrado que los gastos ocasionados por esas oficinas de compras no pasan nunca del 1 por ciento de los pedidos.

¿No es ese un medio práctico para dejar autonomía a las localidades y regiones, aun asegurando la circulación de los productos en las mejores condiciones? Una revolución social triunfante que no quisiera incurrir en el colectivismo centralizado, tiene mucho que aprender de esa iniciativa.

LA RESTITUCION

El precio de venta de las mercaderías — el justo precio — debería componerse del precio de compra de las mercancías, más los gastos de transporte, de sostenimiento, pago del personal, mantenimiento de los almacenes, impuestos, seguros y otros gastos generales.

Aparte de que esos precios de venta son difíciles de establecer, dada la inestabilidad de los cursos, las sociedades deben garantizarse contra diferentes riesgos, constituir reservas y amortizaciones y, mejor aún, crear poco a poco, a la larga, un capital colectivo para sus inmobilizaciones y sus disponibilidades, y aumentar sin cesar la fuerza de la obra.

También, aparte de lo que se llama "los grupos de compra en común", que reparten el precio de costo aumentado con lo estrictamente necesario de los gastos generales, la generalidad de las cooperativas prefiere vender a un precio igual o ligeramente inferior al del comercio. Al fin del ejercicio, queda un beneficio, bastante variable, que puede ser de más de 10 por ciento de las compras en ciertas sociedades.

¿Qué se hace de ese beneficio, de ese excedente percibido?

Aquí hay tres escuelas cooperativas.

1.º La del reparto al precio más justo, al precio de venta. No tiene éxito, es preciso confesarlo. La mentalidad general no le es favorable. Su clientela es inestable. Y, en ocasión de las crisis comerciales, no teniendo medios de resistencia, sucumbe.

2.º La escuela llamada de "Saint Claude", a la que se relaciona la de Moscú, variando la última entre esta y la precedente. Preconiza que los beneficios, el excedente percibido, deben ser utilizados exclusivamente en obras sociales, desarrollar la cooperación, crear obras nuevas, casas del pueblo, etc. Es la que tiene el idealismo más elevado, el más fuerte deseo de transformación social. Pero, para que sea aceptada en todas partes, sería preciso en la masa una educación social que no tiene por desgracia.

3.º La escuela que se reclama de los pionniers de Rochdale. Una vez hechas las cuentas, cada seis meses o todos los años, el excedente percibido, o beneficio, o bonificación, o dividendo, es repartido entre los cooperadores, a prorrata de sus compras. Es una solución netamente individualista.

En la hora actual, se puede decir que las cooperativas de consumo, en sus nueve décimas partes, pertenecen a esta última escuela.

Sin embargo, esta clasificación no es rígida, ni absoluta. Muchas sociedades dividen el excedente percibido en varias partes, tanto para el consumidor, — la mayor parte —, tanto para obras sociales, mutualidad, socorros, colonias escolares, bibliotecas, y tanto para el acrecentamiento de la fuerza cooperativa.

Las cooperativas tienden todas a poner a un lado beneficios para crear un capital colectivo inalienable, que irá creciendo sin cesar. Esa propiedad colectiva representa hoy, en el mundo, centenares de millones de francos.

Otro principio cooperativo es que los accionistas no reciben más que un interés fijo por sus acciones, o ningún interés y que, en las asambleas, todos los cooperadores no tienen derecho más que a un voto cualquiera que sea el número de sus acciones.

COOPERATIVAS AGRICOLAS

El movimiento cooperativo agrícola es, después del de consumo, el más importante.

Ha sido más tardío que los otros, su comienzo en Francia no data más que de 1884 apenas, pero ha progresado muy rápidamente.

Se daba, oficialmente, en 1926 la cifra de 1.914 cooperativas agrícolas en Francia, con 275.000 adherentes, excluyendo los sindicatos agrícolas, en número de 9.041 con 1.222.534 miembros.

Varias razones han impulsado a los agricultores — todos pequeños o medianos — a formar cooperativas. La creación de firmas industriales molineras, azucareras, de queserías, etc. que practican el acaparamiento y explotan al cultivador, el desenvolvimiento del maquinismo agrícola, que no puede ser utilizado en pequeñas propiedades, las estafas de los comerciantes de abonos, de semillas, etc. que engañaban a los campesinos, todo eso impulsó a la masa campesina a organizarse.

De todas partes surgen asociaciones agrícolas de finalidades múltiples y de formas diversas: sindicatos agrícolas, cooperativas agrícolas para la compra de abonos, semillas, materiales, herramientas y máquinas, para la venta de los productos, para la transformación de esos productos en manteca, queso, en conservas, en azúcar, en otras mercaderías.

Tenemos, en Francia, cooperativas agrícolas que han montado verdaderas fábricas, lecherías, queserías, azucareras incluso, etc. Cada labrador lleva la leche, la remolacha, sus productos a la fábrica y recibe una parte equivalente del producto de la venta de esa fábrica.

La utilización del maquinismo moderno, de la labranza, cosechadoras, batidoras, etc. que necesita un cierto capital y hace que tal máquina pueda hacer el trabajo de un cierto número de propietarios, ha llevado a estos últimos a asociarse.

En todo el Este de Europa, se ha producido una verdadera revolución agraria desde la guerra. En Rusia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Servia, Croacia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria y Grecia, los grandes dominios territoriales han sido expropiados y repartidos entre pequeños propietarios. La mitad oriental de Europa se encuentra ante una situación agrícola nueva. Los nuevos propietarios del suelo, desprovistos de medios, de capitales, de máquinas, se han vuelto espontáneamente hacia la cooperación agrícola que ha facilitado maravillosamente esa enorme transformación social.

La cooperación agrícola tiene a la vez de cooperativa de consumo, de producción, de seguro mutuo y de crédito.

Algunos sindicatos agrícolas compran en común lo que es necesario a sus adeptos.

Se han formado, en Francia, cooperativas agrícolas numerosas; las fruterías, para la manteca y el queso, las lecherías cooperativas, las cooperativas de vinificación (la de Maraussen fué célebre, hace veinte años), las bodegas cooperativas, las cooperativas de producción de ganado y de carne, los mataderos cooperativos, los molinos y panaderías cooperativas, las azucareras, etc., etc. Desde hace algunos años, se forman cooperativas de electrificación en los campos, transformando las condiciones de existencia de los campesinos.

Se citan algunos casos de cooperativas agrícolas integrales: todo el cultivo se hace en común; esto aproxima a nuestras colonias libertarias, salvo el reparto individual de los productos del trabajo colectivo.

En toda la ribera mediterránea: Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Chipre, Turquía, y sobre todo Palestina, la cooperativa agrícola fructifica.

En el Canadá y en los Estados Unidos, se han formado vastas cooperativas agrícolas de venta, sobre todo para el trigo, con poderosos almacenes "elevadores" que tratan directamente con los grandes molinos europeos.

En las Indias, más de 60.000 cooperativas rurales de compra, de venta, de producción y sobre todo de crédito.

En Africa tropical francesa, ensayos satisfactorios de cooperativas agrícolas.

Pero es sobre todo en Dinamarca, en los Países Bajos y en Finlandia donde la cooperación agrícola se ha desarrollado formidablemente. En esos tres países de cría de ganado, del 70 al 80 por ciento de la producción de manteca y de quesos se hace cooperativamente.

Lo mismo en Australia, Nueva Zelandia, Estonia y Letonia.

La situación tan miserable de los campesinos de antes de la guerra se ha mejorado mucho, gracias sobre todo a la cooperación.

Ciertamente — y si no quisiera entregarme aquí a ilusiones — no se trata más que de cooperativas de patronos pequeños y medianos. Los proletarios de la agricultura están fuera de ese movimiento de asociación. ¿Pero podrán quedar indefinidamente indiferentes a lo que pasa a su alrededor? Han entrado plenamente en el torbellino del progreso social. La cuestión de su emancipación se encuentra simplificada. O impondrán la expropiación para trabajar en común, en colonias agrícolas, o se repartirán las tierras. Gracias a la práctica de la cooperación, la cuestión del trabajo agrícola es más clara; no excluye el trabajo individual o en pequeños grupos, con el adyuvante de ciertas formaciones cooperativas.

En algunos países, las cooperativas agrícolas tratan directamente con las cooperativas de consumo o los almacenes al por mayor (tratados del Wohlsale inglés con las cooperativas danesas y otras).

¿No es ese, el punto de contacto, de alianzas regulares, de cambio y de circulación de los productos entre la ciudad y el campo, entre la tierra y la fábrica?

COOPERATIVAS DE PRODUCCION

Este debería ser el más importante capítulo de la cooperación. Desgraciadamente es el más pobre. El libertarse del patrón implica dos ventajas: ma-

terial y moral. No se trata simplemente de repartirse o de emplear en una obra social los beneficios del patrón, sino sobre todo y ante todo de libertarse de la esclavitud del salariado, de la autoridad patronal, de la presencia del amo continuamente tras vosotros, en persona o por el capataz.

El comerciante os roba, pero os deja relativamente libres; el patrón no se contenta con explotaros, os somete; quiere, a la vez, comprar vuestro trabajo, vuestra libertad y vuestra conciencia.

Parecería que la cooperativa de producción, que libera parcialmente al obrero, sustituyendo el empresario capitalista por la asociación de los productores, debería ser la primera en potencia. No es así. Es todo lo contrario.

Hay actualmente en Francia, cifras oficiales, 20.000 societarios aproximadamente y 10.000 obreros auxiliares. Hacen una cifra de negocios de 75 a 100 millones por año.

Es poco, como se ve. Y sin embargo Francia es la patria, la tierra de origen de las asociaciones obreras de producción.

Pero tiene grandes dificultades que vencer, mucho más grandes que para el consumo y que para la agricultura.

Ante todo faltan capitales. Los asociados son, en general, obreros, y las máquinas cuestan caras. Luego la clientela. Dificultad para colocar directamente en el público los productos. Obligación de dirigirse a los capitalistas, a los propietarios, a los comerciantes. Boicot de estos últimos, y hasta — hay que decirlo — boicot de las cooperativas de consumo que,

teniendo la pretensión de organizar la producción, ven con malos ojos las sociedades obreras.

En fin, falta, si no de técnica, al menos de cualidades administrativas y comerciales.

No haciendo ni especulación, ni almacenaje, las asociaciones de productos son reducidas a trabajar a pedido, y los beneficios son muy reducidos. El patrón, sobre todo hoy, es más especulador y negociante que fabricante.

En el extranjero no hay más, sino más bien menos, cooperativas de producción.

Este sistema de cooperación, es combatido por el patronato; eso se explica, y no es ayudado por las otras formas cooperativas.

Sin embargo hay centenares de ejemplos que prueban que los obreros asociados pueden organizar el trabajo tan bien como los patronos, y a menudo, en mejores condiciones.

Las cooperativas de producción cuentan mucho con las subvenciones y los pedidos oficiales, pero nada dice que un día no hallen el camino del éxito.

Si las cooperativas de consumo quieren organizar la producción, quizás las asociaciones de producción podrían organizar la venta al público, crear almacenes de venta. Se les desprecia porque son débiles, pero si adquiriesen potencia, se arreglarían con ellas.

Una revolución social que expropiara a los capitalistas y remitiera a las organizaciones obreras la misión de organizar la producción y los transportes, hallará, en las experiencias hechas, puntos de apoyo y datos para la organización libre del trabajo.



COMIENZO DE PRIMAVERA

DANIEL HALEVY

Decadencia de la libertad

El artículo que sigue, firmado por un conocido sociólogo liberal francés, Daniel HALEVY, ha visto la luz, quizás por equivocación, en "La Nación" el 18 de julio de 1929. Es grato comprobar que hay también voces independientes de las nuestras que deploran la marcha del mundo y que no consideran a la libertad como un prejuicio pequeño burgués ni como un cadáver apestado. Lo transcribimos íntegro, como una demostración más de la exactitud de nuestras críticas al tiempo presente:

París, junio de 1929.

En varios países de Europa la libertad ha muerto. En Francia aun no hemos llegado a tanto, pero no pocos síntomas indican que nuestras libertades están enfermas. Esa es, sin duda, la atmósfera de la época. El siglo XVIII corrió hacia la libertad y ese ingrato que tanto se quejó, es quizá el que más la conoció. El siglo XIX quiso derramarla entre los pueblos y tuvo éxito en algunos ensayos. Nuestro siglo XX es el siglo de las masas y parece que, al mismo tiempo, perdiera la noción y el amor a la libertad. Por todo lo que es, por las masas que lo mueven, por los poderosos organismos que satisfacen las necesidades de esas masas, al siglo XX no le place la libertad. Un moralista, Jean Richard Bloch, lo publicaba días pasados en la revista "Europe": "La libertad se ha vuelto para los franceses un lujo con el que no saben qué hacer".

¿Qué era lo que llamábamos antes libertad? ¿Qué era lo que designábamos con ese bello nombre? Era una especie de poder que nos parecía haber adquirido sobre nuestro destino social, sobre los problemas de ese destino.

Nuestros abuelos, que eran muy pacientes, habían aceptado que esos problemas quedaran fuera de su alcance, que fueran examinados y resueltos por el pequeño número de los que gobernaban el Estado. La negativa de tal aceptación fue la tarea esencial de los europeos de los siglos XVIII y XIX. Por medio de la prensa y de las instituciones libres han querido participar, saber, y se jactaban de haberlo conseguido. Esta confianza les dió durante algunos años una viva animación. Ahora bien; parece que esa animación va mermando junto con la confianza. Las grandes invenciones del siglo XIX no han desaparecido, la prensa y las instituciones libres existen, jamás se ha impreso tanto papel como actualmente, nunca han sido tan numerosos los parlamentarios, jamás han formado un cuerpo de aspecto más imponente. Pero ¿tiene nuestra prensa el mismo espíritu de antes? ¿Es la misma prensa por cuyas libertades los parisienses levantaron barricadas y derramaron su sangre? Y nues-

tro parlamento ¿es el heredero legítimo de las asambleas de la Restauración, de la monarquía de Julio, de la Segunda República, de los primeros años de la Tercera?

Hoy no hablaremos más que de la prensa. Su solo aspecto demuestra una alteración manifiesta: en los periódicos del siglo XIX la información y la publicidad apenas existían, la doctrina y los debates parlamentarios ocupaban casi todo el espacio. Recorramos, por el contrario, uno de los de ahora, ¡qué diferencia! Los debates parlamentarios son condensados en media columna y la doctrina está ausente. La información y la publicidad llenan las páginas.

La antigua prensa tiraba diez mil ejemplares y la nueva un millón; la antigua proveía de reflexiones y de documentos a una agrupación selecta liberal; la nueva proporciona lectura y papel a un pueblo indiferente. Trata de decirlo todo por medio de títulos llamativos impresos en caracteres enormes y por medio de ilustraciones; es la misma técnica de los libros para los niños. Y las masas tienen, sin duda, las disposiciones intelectuales y el alfa de un niño.

En este momento observamos en nuestro país un curioso incidente que pone muy de relieve la naturaleza de estas dos prensas y su oposición. Porque la antigua, por antigua que sea, no ha muerto. Nada muere por completo ni tan rápidamente. Pobre y en situación precaria, vive de expedientes, ayudada (tal es el caso del diario socialista "Le Populaire" y del diario comunista "L'Humanité"), por medio de subvenciones de sus partidos o síno (este es el caso de "L'Action Française" y de "L'Ami du peuple") por suscripciones de lectores o una gran fortuna privada. En diciembre pasado, "L'Action Française", "L'Ami du Peuple" y "L'Humanité" iniciaron una campaña que hizo ruido al comenzar. Esos tres diarios denunciaron ventas de documentos secretos y protecciones culpables que habían favorecido a ciertos financieros especuladores. ¿Quién había vendido los documentos? ¿Quién había informado a los especuladores? Una campaña como ésta hace cuarenta años hubiera determinado una verdadera crisis, puesto en peligro y derribado ministerios. Pero los tiempos han cambiado; el fracaso fue completo, las tropas partidarias que habían llevado el asalto no consiguieron ni un instante perturbar el silencio, la indiferencia pública. Pero ese fracaso tuvo consecuencias imprevistas y es aquí donde el proceso se desarrolla de una manera inesperada. La campaña de diciembre había inquietado a muchos hombres, y hete aquí que, atacando a su vez, obtienen que el Gobierno presente un proyecto de ley que los protegerá en el porvenir. No se trata, se dice, más que de reprimir las difamaciones, y no cabe duda de que la prensa tiene entre nosotros muy malos hábitos de violencia agresiva y de ligereza. Pero dejemos a un lado las intenciones

y leamos el texto de la ley. La ley de 1881 sobre la prensa, obra básica de los fundadores de la República, obligaba a los acusadores públicos a perseguir a sus acusadores ante el jurado: era una ley liberal ajustada al principio establecido por la Asamblea Constituyente de 1789. "Nadie puede ser juzgado, ya sea por la vía civil o por la vía criminal, por causa de escritos, impresos públicos, sin que haya sido reconocido y declarado por el jurado: 1.º, si hay delito en el escrito denunciado; 2.º, si la persona perseguida es culpable". Si el Parlamento sigue al Gobierno (y el miembro informado designado ese favorable a la ley propuesta), ya no son la Corte de Assises y el jurado, sino la justicia correccional, los que procederán sumariamente, con prioridad y sin demora, yendo contra el autor, el impresor, y el editor. ¿Qué quiere decir esto? Que en adelante los funcionarios serán defendidos contra los ataques de la prensa por funcionarios, por una justicia que es, de hecho, una justicia administrativa.

Peró lo que nos interesa es la actitud de la prensa, de la antigua prensa y de la prensa moderna, ante este proyecto que parece tenerla en vista y amenazarla en masa. Esta actitud es compleja. Por una parte, hay la prensa de opinión: socialista y radical, es, en suma, favorable a un proyecto que espera amordazar a los adversarios, a los destacados panfletistas; la liberal o reaccionaria, de "Les Debats" a "L'Action Française", protesta. Por otra parte, hay la gran prensa, llamada de información: ésta se muestra del todo indiferente y quizá su indiferencia oculte una disposición favorable al proyecto de ley gubernamental.

Deja a sus colegas agitados, a los humildes y necesitados redactores de la prensa de opinión, todo el empeño de defender su causa, de recordar a un público que los olvida los principios del liberalismo. Las viejas polémicas del siglo XIX no interesan a su poderosa industria y hasta le son por completo ajenas.

Esta prensa, por el solo hecho de su desarrollo, ha cambiado de naturaleza. Al pasar de diez mil a un millón de lectores, no sólo ha cambiado de tamaño sino también, y sobre todo, el orden de las dimensiones en que se mueve. Es otra la atmósfera, la respiración. Los directores de nuestros diarios de información comprenden su función de una manera muy distinta a como la entendían sus predecesores del siglo XIX. Imprimen, sports, artes, costumbres, grandes crímenes. Trabajan para un inmenso público, que no tiene el hábito, ni el tiempo, ni aun el deseo de pensar y que, por el contrario, desea no ser agitado por problemas para él demasiado difíciles.

La experiencia de esa industria ha enseñado a sus directores la utilidad de esa prudencia, de esa reserva, que las censuras de los antiguos regímenes imponían antes. Se han puesto a censurarse a sí mismos. Jamás incurren en personalidades. Si les ocurre dar una opinión sobre política exterior van al Quai d'Orsay a buscar la palabra de orden; si se trata de política interior para darles consejos. Y es sobre todo respecto de ellos que puede decirse con verdad que la libertad es un lujo con el que no saben qué hacer.

Consideremos ahora a los órganos nacidos ayer no más, el cinematógrafo y la radiotelegrafía; su historia es significativa. La prensa, órgano antiguo, ha sufrido una transformación para pasar del liberal siglo XIX al disciplinado siglo XX. Pero el cinematógrafo,

la radiotelegrafía han nacido junto con el siglo y en el acto adoptaron sus costumbres, y quizá también contribuyeron en amplia medida a formarlas. Son dos instrumentos cuyo poder es extraordinario para la difusión de los conocimientos, la sugestión de las ideas, las pasiones. Ese mismo poder los obliga a someterse a disciplinas que antaño hubieran parecido intolerables, y no sólo a someterse, sino a reclamarlas reconociéndolas necesarias para su actividad.

El cinematógrafo es la forma moderna del teatro, un teatro proporcionado a la amplitud de los públicos modernos. Comparemos del punto de la libertad sus espectáculos: forman un contraste perfecto. El teatro aspira a la libertad, la crea. Por más que se ingenien trabas contra él, en seguida las elude. ¿Cómo vigilarle, cómo prever el peso y el sentido que la malicia de tal cómico, la insistencia o la inflexión de la voz darán cierta noche a cierta frase? Por más que hiciera la censura, siempre resultaba burlada, risible y perdidosa. A principios del siglo XIX sólo era un harapo, y para suprimirlo bastó borrar una palabra. Su desaparición pareció consagrar el principio del liberalismo. Ahora bien, esa época el cinematógrafo comenzaba a exhibir sus primeros "films", y en seguida se instalaba en todos los arrabales: por dos francos, hasta por un franco, era posible tener una butaca. Los niños acudían en masa. El cinematógrafo ejercía sobre ellos, como sobre nosotros, su sorprendente poder de sugestión. Entonces comenzó una revolución que, ¡oh sorpresa!, restableció la censura. La libertad era imposible, todos convinieron en ello: era necesario vigilar esas imágenes demasiado reales, demasiado poderosas y que iban tan directamente a todos. Los productores de "films" comprendieron que su industria necesitaba ser aconsejada, contenida, y por pedido de ellos mismos la censura fue restablecida. ¿Para qué les servía la libertad? Querían trabajar en paz y hacer pasar los "films" con seguridad. Algunos autores suspiraron. Pero, ¿qué pesa un autor en una empresa cinematográfica? Es un empleado y por cierto que no el mejor pagado. El viento del siglo XX se llevó sus suspiros.

He hablado de una censura, pero es de varias censuras que debiera haber hablado. Un productor de "films" quiere tener la seguridad de vender su mercadería, no solamente en Francia, sino en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en América. Ahora bien, cada uno de esos países tiene su censura y sus exigencias particulares: hay que consultarlas a todas y complacerlas a todas. Eso es mucho, y eso explica en gran parte la insignificancia, la puerilidad de ese mundo de imágenes con que distraemos nuestras horas de ocio.

Y la radio: en el primer momento, ¡qué promesas de libertad, de maravillosos intercambios! Cada hogar instala una antena y recibe, oye, las voces del mundo entero. ¿Se dejará hablar a quien quiera y decir lo que se le antoje al mundo entero? ¿Qué hermoso sueño anarquista, qué ocasión para aplicar, para elevar al infinito el artículo II de los derechos del hombre. "La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre"! Diríase que una hechicera de las "Mil y una noches", escapada de uno de nuestros laboratorios, viniera a tender la mano a los soñadores del siglo XVIII. Pero hay que atenerse a la realidad. ¿Se le permitirá a quien quiera el lanzar a la circulación del mundo las calumnias, las

excitaciones, las inmoralidades, los productos de un espíritu desequilibrado? ¿Todos los hogares van a ser invadidos, abiertos por fuerza a todos los pensamientos, a los más insultantes, a los más indiscretos, a los más vergonzosos? Es imposible. Desde el primer momento así se lo comprendió, admitió, y la maga de las "Mil y una noches" fué puesta bajo llave por los burócratas. En todos los países, la radiotelegrafía está sometida a una minuciosa fiscalización y, además, tiende a volverse un monopolio, ya sea del Estado ya sea de grandes agencias de información, o de estas dos potencias trabajando en colaboración.

Todo esto va sucediendo sin hacer ruido, y el público apenas lo advierte. Todo esto es grave, sin embargo. Las trabas detienen, atrofian el pensamiento, lo debilitan: ¡los alimentos autorizados son tan débiles! Las ataduras invisibles van tejendo la trama de un mundo en la que un liberal del siglo XX se sorprende de verse aprisionado. Existen, por otra parte, otras trabas y otros rasgos de este mundo nuevo. Hemos de tener ocasión de hablar de ellos.

(o)

BIBLIOGRAFIA

CHARLES GIDE. — Les colonies comunistes et coopératives. Ed. Association pour l'enseignement de la coopération, París. Un vol. de 226 págs. en 8°. Precio: 10 francos.

Todo el que se interese por la experimentación social leerá con provecho este breve resumen de los ensayos comunistas y cooperativistas de vida nueva, al margen de la civilización capitalista. No es propiamente una historia de esos ensayos, para ello contiene demasiadas lagunas, ni es una obra que pueda eludir frecuentes objeciones y rectificaciones; es una simple ojeada, con consideraciones críticas personales, sobre una manifestación social generalmente despreciada, bajo la hostilidad del conservatismo y del marxismo, que no se puede considerar muerta y carente de todo porvenir. El propio profesor Gide dice en sus palabras finales:

"Esta revista, que es casi una revista necrológica, ¿debe conducirnos a la conclusión que se ha terminado con ese sueño de las colonias comunitarias? De ningún modo. Nos prueba, al contrario, que la idea está siempre viva. Mueren todos los días asociaciones de esas, pero nacen todos los días otras nuevas. Y al margen mismo de las que adquieren cuerpo, sería preciso contar a todas las que había anunciado en mi lección de apertura, todas las que no han existido más que en las novelas, todas las utopías, las del país "de ninguna parte", y que no se pueden calificar, como las novelas de caballería, de literatura trasnochada, puesto que se acrecientan cada año con algún libro nuevo, como los de Tarde, de Anatole France, de Wells.

Es preciso, pues, admitir que responden a una necesidad del hombre, al menos a una aspiración hacia una vida menos individualista que la de hoy. "Si hubiese una sola de esas sociedades que estuviese viva y próspera, eso bastaría, porque basta en

el orden de las ciencias físicas o químicas que una sola experimentación tenga éxito para que sea demostrada la verdad de tal o cual ley. Y cien experimentaciones que han fracasado no prueban nada contra una sola que haya resultado bien: si han fracasado es porque las circunstancias no han sido favorables, he ahí todo, y todo lo que se puede concluir de ello, es que no es fácil reunir las condiciones favorables.

"Desgraciadamente no se puede mostrar en esta hora un solo ejemplo de una sociedad verdaderamente comunista que haya triunfado de veras. Pero hemos visto varias que han durado largo tiempo, algunas más de un siglo, y esa es ya una prueba de que son viables.

¿Es preciso que sean inmortales? ¿Pero cuantas compañías financieras o casas de comercio hay que pueden festejar su centenario? Son infinitamente raras. Entonces ¿por qué asombrarse de que de 200 sociedades comunistas creadas, no haya más que dos o tres que hayan podido celebrar su centenario?

"No es de ningún modo improbable que un día se vea surgir alguna que viva definitivamente. No considero siquiera como inverosímil que, en este siglo o en el próximo, esas asociaciones comunitarias o esas cooperativas integrales, como queráis llamarlas, no ocupen en el mundo un puesto tan considerable como el que han tenido en la edad media las comunidades religiosas".

Por estas palabras finales se puede deducir el carácter del libro y el tono del mismo. Su contenido se refiere a las comunidades primitivas, a las comunidades monásticas, a los jesuitas en el Paraguay, a las comunidades de origen protestante en los Estados Unidos, a las comunidades de origen socialista en el mismo país, a las colonias anarquistas, de las cuales sólo menciona una pequeña parte, a las comunidades agrarias, a las comunidades de forma cooperativa, etc.

F. O. R. A. — ¡Ushuaia! — Hombres, cosas y regímenes de la vida del presidio, relatados por un observador, por Marcial Belascoain Sayós. — **Simón Radowitzky, vengador y mártir**, por D. A. de Santillán. — Un folleto de 64 páginas. Buenos Aires. Distribución gratuita.

SIMÓN RADOWITZKY. — La voz de mi conciencia (en yidisch), Buenos Aires, 1929, 20 páginas.

EDUARDO MILANO. — Primer paso hacia la anarquía. — Prólogo de Max Nettlau. Un vol. de 90 págs. Editorial LA PROTESTA. Buenos Aires, 1929. Precio: 20 centavos.

Este folleto que contiene una exposición tan atractiva y cautivadora de las ideas anarquistas, publicado previamente en esta revista, disfrutará de vasta divulgación y se leerá por anarquistas y por simpatizantes con verdadera fruición. No se podía añadir más claridad y precisión a tanta sencillez.

ERICH MARIA REMARQUE. — Sin novedad en el frente. — Historia negra de la gran guerra. Comentario de Alvaro Yunque. Ed. Claridad, Buenos Aires, 176 págs. Precio: 50 centavos.

Es el libro de guerra que ha alcanzado en los últimos diez años una más grande difusión, no sólo en Alemania, sino en Francia e Inglaterra. Muy interesante el prólogo de Yunque a esta edición.

S. y J. INGENIEROS. — Historia, apuntes, fines y objeto de la masonería. — Un vol. de 402 págs. gr. 8°. Buenos Aires, 1929. Ed. Pablo Ingegneros. Precio: 3 pesos.

Esta es una obra póstuma de José Ingenieros, escrita en colaboración con su padre, Salvador, internacionalista italiano y un propagandista de la masonería en Uruguay y en la Argentina. Contiene interesantes documentos y materiales para la comprensión de esa vasta y multiforme asociación, con su gran cantidad de ritos y de logias. Siendo como es la masonería un capítulo del pensamiento y del progreso espiritual humano, un libro como este es de gran utilidad para los interesados en conocer esas organizaciones, sus ideas, su desarrollo y sus aspiraciones.

FABIO LUZ FILHO. — Rumo á terra. — 3a. edición aumentada. Río de Janeiro, 1929. Un vol. de 173 páginas.

Ya hemos tenido ocasión de expresar la satisfacción que nos causaba la aparición de este libro con motivo de la edición anterior. También nosotros quisiéramos encaminar a la humanidad rumbo a la tierra salvadora y fecunda, de la que estamos tan enamorados como Fabio Luz hijo y cuyo valor educador y civilizador apreciamos también en toda su magnitud. ¿Qué importa que los medios de que nosotros nos valdríamos fueran algo diversos de los propiciados por el autor de este libro! Hasta hoy es una aspiración platónica, y en esa aspiración coincidimos plenamente con Fabio Luz hijo, cuyo libro recomendamos.

BIFUR. — N.º 2. Editions du Carrefour, París.

Una gran revista literaria de casi 200 páginas, de arte nuevo, en torno a la cual se agrupan escritores, poetas y artistas de todos los países. El director es G. Ribemont Dessaignes; el secretario de redacción es Nino Frank. Precio del ejemplar 20 francos (Boulevard Saint Germain, 169, París, VI).

PUBLICACIONES PERIODICAS

SUECIA: *Brand* (hasta el número 32 del corriente año), semanario, Stockholm. — *Arbetaren*, diario, Stockholm.

ESTADOS UNIDOS. *L'Adunata dei refrattari*, N. York. — *Cultura proletaria*, New York. — *Intuición* (revista mensual), (hasta el número 3, del mes de

agosto). — *L'Emancipazione*, mensual libertario del west (Año III, núm. 8, agosto 15, San Francisco, Cal.). — *Freie Arbeiter Stimme*, semanario en yidisch (año 30, núm. 46, agosto 16), New York y Philadelphia. — *L'Aurora* (año II, núm. 6, agosto), Boston, Mass. — *The Rising Youth*, editado por el Rising Youth Group (vol. II, núm. 4, agosto), New York. — *The Road to Freedom*, mensual (vol. VI, núm. 1, septiembre), New York. — *Solidaridad* (Año XI, núm. 205, 24 de agosto), Brooklyn.

FRANCIA: *La voix libertaire*, órgano de los federalistas anarquistas, Limoges (hasta el año II núm. 27, del 31 de agosto). — *Le combat syndicaliste*, órgano oficial de la C. G. T. S. R. (año III, núm. 24, agosto), París. — *Le libertaire*, mensual (año XXXV, núm. 215, agosto 3), París. — *Plus loin*, mensual, núm. 53, agosto), París. — *L'en dehors*, bi-mensual, (año VIII, núm. 163) Orleans.

BULGARIA: *Rabotnicheski Glass*, quincenario N.º 1, 20 julio; núm. 3 del 26 de agosto), Sofía.

MEXICO: *Verbo Rojo*, 3.ª época, año II, núm. 13, 1 de agosto), México. — *¡Avante!*, quincenal (segunda época, núm. 29, agosto 10), Villa Cecilia, Tamps.

SUIZA: *Le Réveil et Risveglio anarchico* (Año XXVII, núm. 777, 24 de agosto), Ginebra. — *Vogliano!* revista mensual (año I, núm. 1, agosto), Biasca.

ALEMANIA: *Der freie Arbeiter* (Año XXII, núm. 31, 3 de agosto), Berlín, semanario. — *Der Syndikalist*, semanario (año XI, núm. 33, 17 agosto), Berlín.

AUSTRIA: *Erkenntnis und Befreiung*, semanal, (año XI, núm. 32, 11 agosto), Viena-Graz.

ESPAÑA: *¡Despertad!*, semanario (Año II, segunda época, núm. 66, 31 de agosto), Vigo. — *La Revista Blanca*, publicación quincenal (Núm. 151, 1 de septiembre), Barcelona. — *La novela ideal* (hasta el núm. 159), Barcelona. — *¡Adavave!*, boletín mensual de la soc. idista española (año III, núm. 10, agosto), Barcelona. — *Iniciales* (año I, núm. 5, agosto), Barcelona.

PORTUGAL: *Vanguarda Operaria*, órgano de los trabajadores portugueses (hemos recibido los núms. 3 y 4, del 11 y del 25 de agosto), Oporto.

BRASIL: *A luta* (año II, núm. 6, agosto), Porto Alegre. — *Accao Directa* (año II, núm. 8, 15 de julio), Río de Janeiro.

URUGUAY: *La tierra* (Año IX, núm. 237, septiembre 5), Salto. — *El Hombre* (aparece nuevamente desde el 22 de junio), Montevideo. — *La rebelión*, año I, núm. 2, 6 de septiembre). — *Solidaridad* (año IV, núm. 48, septiembre 20), Montevideo.

ARGENTINA: *Solidaridad* (vió la luz dos números, julio y agosto), Buenos Aires (en alemán). — *Trabajo* (en yidisch, núm. 1, 4 de septiembre), Bs. Aires. — *El Coya* (2.ª época, año II, núm. 11, septiembre), Salta.

"LA PROTESTA"

—Diario, y el—

SUPLEMENTO

— Revista quincenal —

Suscripción mensual a ambas publicaciones, \$ 2.50. — Pago adelantado. Todo importe remítase a nombre de Mariano Torrente: Calle Perú 1537, Buenos Aires

Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

| | |
|---|---------|
| "Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873 | \$ 0.50 |
| Edición especial, papel pluma | " 1.— |
| Encuadernado en tela | " 2.50 |
| "Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán | " 1.20 |
| Edición especial, papel pluma | " 2.— |
| Encuadernado en tela | " 3.50 |
| "Fernand Pelloutier y el sindicalismo" | " 0.15 |

RUDOLF ROCKER.—

| | |
|---|--------|
| "Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo | " 1.50 |
| "La maldición del practicismo" | " 0.10 |

RUDENKO.—

| | |
|--|--------|
| "En Ucrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company | " 0.15 |
|--|--------|

JAMES GUILLAUME.—

| | |
|---------------------------------------|--------|
| "Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) | " 0.20 |
|---------------------------------------|--------|

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

| | |
|---|--------|
| I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán | " 1.50 |
| II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau | " 1.50 |
| III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau | " 1.50 |
| IV "Dios y el Estado". — Prólogo de Max Nettlau | " 1.50 |
| Los mismos, encuad. en tela | " 3.50 |

ERRICO MALATESTA.—

| | |
|--|--------|
| "Anarquía" | " 0.20 |
| "En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L. Fabbri | " 0.30 |
| "En Tiempo de Elecciones" | " 0.10 |

PEDRO KROPOTKIN.—

| | |
|---|--------|
| "Palabras de un Rebelde" | " 1.— |
| "Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" | " 0.50 |
| Encuadernado en tela | " 1.50 |
| "A los jóvenes" | " 0.10 |

LUIS FABBRI.—

| | |
|---|--------|
| "Cartas a una mujer sobre la anarquía" | " 0.50 |
| Encuad. en tela | " 1.50 |
| "Influencias burguesas sobre el anarquismo" | " 0.20 |

C. LOMBROSO y R. MELLA.—

| | |
|---------------------------------------|-------|
| "Los anarquistas" (Estudio y réplica) | " 1.— |
|---------------------------------------|-------|

NIDO, ROCKER y NEMO.—

| | |
|-----------------------------|--------|
| "Nacionalismo y anarquismo" | " 0.20 |
|-----------------------------|--------|

SEBASTIAN FAURE.—

| | |
|---|--------|
| "Mi Comunismo" (La felicidad universal) | " 2.— |
| Encuadernado en tela | " 3.50 |
| "Temas Subversivos" | " 1.50 |

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmoción revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

| | |
|---|--------|
| "El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus | " 0.50 |
|---|--------|

WILLIAM MORRIS.—

| | |
|-----------------------------|-------|
| "Noticias de ninguna parte" | " 1.— |
|-----------------------------|-------|

NICOLAI GOGOL.—

| | |
|---------------------------|--------|
| "Almas Muertas" (2 tomos) | \$ 2.— |
|---------------------------|--------|

ELISEO RECLUS.—

| | |
|-----------------------------|--------|
| "A mi hermano el campesino" | " 0.10 |
| "La anarquía y la iglesia" | " 0.10 |

JUAN CRUSAO.—

| | |
|-----------------------------|--------|
| "Carta Gaucha". 7.ª edición | " 0.10 |
|-----------------------------|--------|

D. A. DE SANTILLAN.—

| | |
|---|--------|
| "La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo | " 0.10 |
|---|--------|

AGUSTIN SOUCHY.—

| | |
|---|--------|
| "La Ucrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) | " 0.30 |
|---|--------|

S. RADOWITZKY.—

| | |
|---------------------------|--------|
| "La voz de mi conciencia" | " 0.10 |
|---------------------------|--------|

VARIOS.—

| | |
|--|-------|
| "Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.ª, encuadernado en tela | " 2.— |
|--|-------|

ANSELMO LORENZO.—

| | |
|-----------------------------|--------|
| "El derecho a la evolución" | " 0.10 |
|-----------------------------|--------|

ANA M. MOZZONI.—

| | |
|--------------------------|--------|
| "A las hijas del pueblo" | " 0.10 |
|--------------------------|--------|

JOHANN MOST.—

| | |
|----------------------|--------|
| "La Peste Religiosa" | " 0.10 |
|----------------------|--------|